

NR 4845
! PROLETARIOS Y PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO, UNIOS !
FOLIO
A VILADO

MUNDO OBRERO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacionalista)

AÑO III.- Núm. 5

Diciembre 1969

INDICE

Sobre la organización del Partido.....	2
Aspirantes a mencheviques.....	27
Oriente Medio -II-	44

"Existe, pues, dos clases de conocimientos incompletos: los adquiridos ya hechos en los libros, y los que, en esencia, ^{son} el resultado de la experiencia empírica, que son conocimientos parciales. Tanto unos como otros tienen un carácter unilateral. Unicamente su combinación puede dar conocimientos correctos, conocimientos completos..."

"Podríamos pasarnos cien años predicando con bellas palabras la unión de la teoría y de la práctica; pero si no se los une en los hechos, no obtendremos ningún resultado."

"¿Cómo, pues, unir la teoría marxista leninista y la práctica de la Revolución? (...) La ligazón recíproca entre el marxismo leninismo y la Revolución es parecida a la que existe entre la flecha y el blanco (...) Debemos lanzar la flecha del marxismo leninismo teniendo como objetivo la Revolución. Si no tenemos esto claro el nivel teórico del Partido no se elevará nunca y la Revolución no podrá triunfar." (Sobre el estilo de trabajo correcto en el Partido (Mao Tse-tung))

Sobre la Organización del Partido

En el Mundo Obrero Núm 4, decíamos que un grupo que aspire contribuir al proceso de construcción del Partido marxista leninista debe estar inserto en la lucha de clases, y debe partir de una determinada estrategia, una táctica y unos criterios de organización, basados en la teoría marxista leninista (la teoría elaborada fundamentalmente por Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-tung) y en las experiencias de la práctica de la lucha de clases en su propio país.

Si nuestra organización lucha y luchará tenazmente por la construcción del Partido marxista leninista es, porque continúa inserta en la lucha de clases, y porque posee, -pese a los grandes errores y lagunas en toda la tentativa anterior- una estrategia, una táctica y unos criterios de organización.

El proceso de rectificación en curso cubre todos los campos de nuestra actividad (estrategia, táctica y organización), implantando en todos estos terrenos la teoría marxista leninista y asimilando las experiencias de la lucha de clases y de nuestra propia práctica en todo el periodo anterior.

(De este modo pensamos romper realmente con el revisionismo en todo los aspectos, y desarrollar nuestra práctica política, al nivel de la teoría marxista leninista.)

El hincapié que hemos hecho ^{en} todos nuestros materiales en el proceso de rectificación de los criterios de organización, se debe a dos razones:

(1) Porque es el terreno en que nuestra aportación anterior es más errónea, por nuestro desconocimiento de la teoría marxista leninista en materia de organización; y porque en los criterios de organización es donde se refleja y pesa más la ideología burguesa cultivada en los largos años de nuestra práctica anterior.

(2) Porque es el terreno en que las experiencias prácticas de la lucha de clases en nuestro país es más pobre, hasta el punto que, casi todas las experiencias existentes son negativas (como ocurre en el caso de nuestro Partido) y constituyen un compendio de lo que no debe ser una organización marxista leninista. Y, sin embargo, la importancia de los criterios de organización -lo afirmamos por experiencia propia- es fundamental en el momento

de la palabra a las acciones, de la teoría a la práctica. Sin unos criterios de organización basados en los principios marxistas leninistas no puede haber una práctica marxista leninista, y, nos atrevemos a afirmar, consecuentemente NO PUEDE HABER ENRIQUECIMIENTO DE LA TEORÍA MARXISTA LENINISTA.

De ahí que, pese al carácter interno que tiene, a primera vista, el tema de nuestro artículo, hayamos decidido su publicación en Mundo Obrero, por cuanto que consideramos que la divulgación de nuestras concepciones en este terreno, puede presentar una guía eficaz para todos los que luchan por la construcción del Partido marxista leninista, independientemente de que hoy no militan en nuestras filas.

¿SON NECESARIOS UNOS ESTATUTOS ?

Todo el mundo está de acuerdo que para construir un Partido es necesario tener, además de una estrategia y de una táctica, una experiencia organizativa. El problema que nos planteamos ahora es si es suficiente disponer de unos criterios generales de organización o bien, si es necesario formalizar esos criterios, es decir, tener una reglamentación, unos estatutos de organización.

Nosotros no hemos conocido ningún Partido político en la historia del movimiento obrero que no tuviese sus estatutos. Por ejemplo, el Partido Obrero Socialdemócrata ruso tuvo siempre, incluso en los periodos de represión más feroz, unos estatutos. De acuerdo con el cambio de situación política esos estatutos se modificaban, pero en todo momento el Partido se rigió por unos estatutos. En los periodos de lucha contra la autocracia zarista, la democracia interna del Partido se restringió por razones obvias de clandestinidad y no funcionaba la electividad en las filas del Partido; en cambio, en el periodo revolucionario de 1905-1907 en el que hubo unos momentos en los que se abrieron los cauces de libertad política, Lenin mismo defendió benazmente el principio de electividad para renovar el Partido con los nuevos militantes obreros destacados en las luchas y salvar al Partido de la "asfixia de la clandestinidad". (Artículos: "Sobre la reorganización

del Partido" y "La organización del Partido y la literatura del Partido". Lenin, Noviembre 1905)

La formalización y puesta al día de unos estatutos, recogiendo toda clase de experiencias organizativas, permitió que el POSDR se fortaleciese siempre y avanzase en su unidad y en su disciplina interna. En estas condiciones, las escisiones y maniobras de los oportunistas mencheviques no significaron nunca la desintegración del Partido sino, por el contrario, su fortalecimiento.

Nuestra experiencia en este terreno es una fuente inagotable de enseñanzas. Cuando rompimos con el revisionismo nos lanzamos por nuestra cuenta a la tarea de la construcción del Partido marxista leninista; rechazábamos la idea de funcionar con arreglo a unos estatutos; asegurábamos que eso era un "formalismo pequeño burgués", una camisa de fuerza que fomentaría un estilo estereotipado, una mentalidad "estatutaria" y que impediría el "desarrollo libre de la lucha de clases dentro del Partido". Asegurábamos que bastaba tener unos criterios generales basados en nuestra "crítica" al tipo de organización revisionista.

En el Informe de la Preconferencia de nuestro Partido (diciembre 1967), se hizo la siguiente "crítica" a los criterios de organización revisionistas:

"I. El rasgo esencial que caracterizaba el tipo de organización anterior, era la falta de una organización regular permanente. (...) Con ello, el militante se convertía, en la antítesis de un verdadero dirigente: un "especialista" en determinadas cuestiones y ámbitos políticos de lucha.

II. (En estas condiciones) las llamadas organizaciones sectoriales o de frente de lucha no asumían su verdadero papel (...) porque esa organización circunstancial restringe su competencia a sólo una faceta de la lucha de clases, la que adopta en un frente de lucha en una circunstancia precisa. Por tanto, no puede abordar en su conjunto las necesidades políticas de la lucha de clases, no puede, por consiguiente, ser realmente una organización de base del P." (Los subrayados son del original).

Las consecuencias de esta "crítica" idealista, ^{llena de} horror por la "especialización" de los militantes y las organizaciones, fueron, como ya hemos descrito en otro lugar,

dosastrosos. Caímos en un doble idealismo; creímos que podía existir una organización situada por encima de la división del trabajo y además, sin necesidad de reglamentaciones. Esta es la quintaesencia del pensamiento anarquista pequeño burgués en materia de organización, que se figura que estamos ya en la sociedad comunista y que nos podemos arreglar, sin necesidad de división del trabajo y sin estatutos "rígidos"!

Con estas concepciones vigentes, y al no existir ningún tipo de criterio organizativo formalizado, se creó un marco organizativo ambiguo, propicio para que cualquier concepción oportunista pudiera extenderse "libremente", propicio también, para que la dirección del Partido, al querer combatir las tendencias, desarrollara "libremente" unos métodos sectarios de tipo revisionista; propicio para que la lucha de clases en el Partido desmoronara "libremente" en decisiones en las que se empujaba a manos del filisteísmo pequeño burgués a decenas de militantes, que, en otras condiciones organizativas (y políticas), se hubiesen forjado como cuadros bolcheviques.

La ausencia de unos estatutos, de lo que era calificado como "formalismo pequeño burgués", facilitó, en realidad, las tareas del oportunismo pequeño burgués y desarrolló en nuestra organización un mal estilo de trabajo en todos los terrenos.

Posteriormente fué peor. Ese mal estilo de trabajo se desarrolló "libremente" sin cortapisas ni "formalismos", y en particular, en los cuadros de dirección que tenían las manos libres para manejar la organización a su antojo. Los excesos durante la "profesionalización" y durante la "proletarización" ni hubieran podido producirse de existir una disciplina común para todos los militantes. La ausencia de unas normas objetivas que delimitasen la responsabilidad y tareas de cada órgano y de cada militante, así como sus relaciones mutuas, permitió en la última etapa la aparición del poder personal que sustituyó las funciones que correspondían a la inmensa mayoría de la organización y precipitó la crisis general.

Después de esta experiencia somos decididos partidarios de formalizar lo más posible unos estatutos de organización con los cuales regirse. Que no se nos diga un "for-
que es

malismo pequeño burgués" porque no hay objeción más anárquica y pequeña burguesa en materia de organización que pensar que un Partido puede regirse sin unos estatutos.

En los estatutos de todos los viejos partidos de la III^a Internacional esta recogida, en lo fundamental, la teoría leninista sobre la organización de Partido, concebida como organización estable de revolucionarios profesionales, controlizada y con una rigurosa división del trabajo. En esencia, los principios que informan esos estatutos continúan teniendo para nosotros una validez universal, porque están formulados teniendo en cuenta las tareas políticas de un Partido que pretende dirigir una insurrección armada from to al Estado capitalista y a acometer las tareas históricas de la Dictadura del Proletariado. Mao Tse-tung, a través de las experiencias de la Revolución China ha enriquecido la teoría leninista sobre la organización del Partido, concebida desde el punto de vista de su ligamen de clase con el proletariado como vanguardia organizada de la clase obrera, armados con la teoría del materialismo dialéctico y del materialismo histórico. En particular, su aportación destaca en todo lo que se refiere al ligamen del Partido con las masas, a la relación entre teoría y práctica en el seno del Partido, a la lucha contra las desviaciones ideológicas y a la resolución de las contradicciones internas. En el último período la Revolución Cultural ha incorporado algunos de esos elementos a los mismos estatutos del Partido, aprobados en el reciente IX^o Congreso del P.C. de China.

En el momento de establecer unos estatutos de organización, es lógico que nos fijemos en primer lugar en la línea leninista-maoista. Ahora bien, procederíamos efectivamente con mentalidad burocrática si, en lugar de asimilar sus principios y aplicarlos a nuestras condiciones particulares, nos dedicásemos a copiar mecánicamente la misma forma de esos estatutos.

Los principios de organización que contienen los estatutos del P.C. de China son para nosotros inalterables. La forma que deben tomar aquí en nuestras condiciones, es lo que puede cambiar. Naturalmente las condiciones y las tareas políticas que tenemos aquí son muy distintas a las de China, hoy, y también a las de la Rusia autocrática de

ayer; por otra parte, no puede ni compararse un Partido con muchos años de experiencia revolucionaria (como el P.C. de China o el Partido bolchevique de Rusia antes de la Revolución) y una gran solidez política, con un grupo que está ahora empezando a construir un Partido y aún es débil política e ideológicamente, en relación con las tareas que tiene por delante planteadas.

Para dar una forma concreta, estatutaria, a los principios universales marxistas leninistas sobre organización, no tenemos más opción que estudiar nuestras propias experiencias anteriores en este terreno, cuando nos planteábamos si quiera la necesidad de unos estatutos. Con este artículo sólo pretendemos iniciar ese estudio.

¿ QUIEN PUEDE FORMAR PARTE DEL PARTIDO ?

En los estatutos del IXº Congreso del P.C. de China se dice:

"... puede ser miembro del P.C. todo obrero, campesino pobre o semipobre, militar revolucionario y cualquier revolucionario chino que tenga 18 años de edad cumplidos, que acepte los estatutos, se adhiera a una de sus organizaciones y milité activamente en ella, aplique las resoluciones del Partido, observe la disciplina y pague las cotizaciones".

Estas condiciones son parecidas a las de todos los partidos de la IIIª Internacional: aceptar los estatutos, militar en una célula, aplicar la política del Partido, observar la disciplina y abonar las cuotas.

En el período anterior, en nuestra organización no había unos estatutos formalizados, sin embargo, para entrar en el Partido se exigía normalmente alguna de esas condiciones. La experiencia nos ha demostrado que son insuficientes. Nos ha ocurrido con frecuencia que hay obreros muy combativos o intelectuales muy entregados a la actividad política que, "en principio" se han mostrado muy de acuerdo en mostrar esas condiciones, pero luego en la práctica han revelado incapaces de aplicar la política del Partido o de someterse a su disciplina. Y es que difícilmente puede un obrero, por muy combativo que sea, aplicar la política del Partido si no la conoce. Y más difícil es que un intelectual pueda someter su espíritu anárquico y pequeño burgués a una disciplina férrea si no ha

atravesado todo un periodo de reeducación ideológica.

Uno de nuestros grandes problemas organizativos ha sido precisamente este de los criterios de proselitismo. Movidos por necesidades a corto plazo admitíamos en el Partido a obreros, sólo porque mostraban simpatías por nosotros y estaban subjetivamente dispuestos a aceptar un compromiso, y a intelectuales sólo por el hecho de mostrar una comprensión teórica de nuestra política o por haber prestado algún servicio útil al Partido. Con oportunismo, afirmábamos que lo principal era aceptar el compromiso, que la formación (teórica o práctica) que pudiese faltar a los militantes ya la adquirirían dentro de la organización. Pero en estas condiciones, el compromiso subjetivo, poco valor tenía, al no basarse en un conocimiento lo más preciso posible de nuestra política y de la práctica bolchevique del Partido. Como consecuencia siempre sobrevinía el desencanto. Nuestra organización que empezaba entonces a funcionar sin excesiva solidez política no se encontraba en condiciones de atender a los problemas de formación política de los militantes, ya que dedicaba todos sus esfuerzos hacia la práctica externa. Nacían entonces las tensiones, las desviaciones, y luego las desorganizaciones en cadena, los intentos de combatir las desviaciones con métodos subjetivos, etc. etc. De esta forma, unas tareas de formación teórica y práctica que hubieran podido formar a esos hombres, situándolos al lado de la organización, pero fuera de ella, no se realizaba y creaba problemas internos gravísimos, al dar cabida precipitadamente a militantes poco preparados.

Lo que hemos dicho se refiere sólo a las consecuencias políticas nefastas que tuvieron los criterios de proselitismo "amplios". En el terreno de la seguridad, las consecuencias fueron aún peores. A los elementos provocadores, los policías, agentes de la CIA les resulta fácil infiltrarse, a base de aceptar "en principio" militar en una célula, observar la disciplina, aplicar hasta cierto punto la política del Partido, pagar las cuotas, etc. El trabajo en la clandestinidad (en lugar de disminuir) el peligro de infiltraciones, en la figura de personajes oscuros que de repente destacan aquí o allá. Hasta cierto punto es inevitable que alguna infiltración se produzca. Esto no es importante si los mecanismos de funcionamiento y de seguridad del Partido son buenos y la organización ha adquirido una cierta consolidación, porque en esos con-

diciones es fácil detectar, aislar y reprimir a esos enemigos; pero si la organización carece de estabilidad o se ve sujeta a graves convulsiones -como nos ocurrió en parte- entonces se convierte en el paraiso de los agentes secretos.

De estas experiencias se deduce que, en nuestras condiciones, a los criterios generales previstos en todos los Partidos Comunistas (militar en una organización, observar la disciplina, etc.), hay que añadir bastantes cláusulas especiales. Por el momento vemos ya como condiciones necesarias para entrar en la organización:

- ① Conocer algunos textos básicos de los clásicos marxistas-leninistas.
- ② Conocer y asimilar nuestra estrategia, nuestra táctica y nuestros criterios de organización y sus normas.
- ③ Haber demostrado en algún frente de lucha alguna práctica de vanguardia y unas experiencias organizativas.

Al elevarse las condiciones para entrar en la organización regular, se nos plantea un problema político: ¿Cómo pueden los militantes obreros, los jóvenes intelectuales revolucionarios adquirir esos conocimientos teóricos y prácticos? Este problema nos plantea una tarea política que es también una tarea de organización: la tarea de organizar el proselitismo.

En nuestra organización, el proselitismo lo realizaban, en muchos casos, los militantes de una forma individual, espontánea, casi como un "extra". No había un sistema ni unos métodos de proselitismo estudiados y de hecho cada cual lo realizaba a su modo. Sin embargo, al elevar las condiciones de militancia para entrar en el Partido, surge la necesidad de organizar sistemáticamente la formación teórica mínima de los prosélitos, y al mismo tiempo, surge la necesidad de situarlos en los frentes de lucha más adecuados, allí donde pueden desarrollarse y rendir más frutos políticos, demostrando así su capacidad para el trabajo revolucionario. Estas son las tareas de los núcleos de proselitismo, núcleos de simpatizantes próximos, etc.

El tratamiento político que deben seguir los futuros militantes en esos núcleos deben ser distintos según las características personales de cada cual (origen de clase, grado de experiencia práctica, formación política anterior,

etc.). En general, los que proceden del movimiento obrero necesitan más una formación teórica, los militantes que provienen de la intelectualidad revolucionaria (y otros sectores no proletarios) necesitan pasar antes por una experiencia práctica en la lucha de clases; y cuanto más arraigada esté en ellos la ideología burguesa, más larga y variada debe ser esa experiencia práctica. En la actual etapa las fábricas son la mejor escuela para adquirir esa experiencia. Los militantes que vienen al Partido con una formación política previa, cultivada en otro marco organizativo, requiere un tratamiento muy peculiar. En general, toda "formación de una organización marxista leninista" contiene necesariamente una buena dosis de deformación. En estos casos, la tarea fundamental del proselitismo consiste en eliminar esos elementos deformadores en el terreno teórico y práctico, única garantía de conseguir un proceso de integración política real.

Un capítulo especial dentro del trabajo de proselitismo lo constituye el proselitismo de los jóvenes. En los estatutos del P.C. China se exige como condición para entrar en el Partido el haber cumplido 18 años. A muchos les parecerá esta condición como un trámite burocrático o impertinente; sin embargo, encierra un profundo sentido político. En el Partido sólo pueden entrar militantes socialmente maduros, es decir, que gocen de una capacidad de decisión propia respecto a todos los aspectos de vida profesional, etc. y que, además, hayan cubierto todo un periodo de acumulación de experiencias al lado del Partido. No se trata de fijar edades tope, porque en nuestra sociedad capitalista, la edad entre individuos considerados socialmente maduros varía mucho según las clases y aún las capas sociales, según el sexo, etc.; pero sí tiene sentido en cambio subrayar este concepto.

Hay jóvenes que tienen una gran capacidad de asimilación política, en las acciones están en primera fila y tienen una gran predisposición hacia las tareas revolucionarias, es decir, a veces poseen mejores cualidades que los propios militantes del Partido. Sin embargo, por su situación familiar, por la rapidez del proceso seguido, por su inexperiencia, etc., esos camaradas se hunden con facilidad en cuanto se pretende que asuman responsabilidades para las cuales aún no están preparados. Son idénticos criterios pragmáticos a

los que seguíamos en los criterios de proselitismo general, en general, en nuestra organización anterior hemos querido a veces acortar el proceso de formación y hacer entrar en el Partido, e incluso adjudicarles puestos de responsabilidad a camaradas demasiado jóvenes políticamente. El resultado ha sido muchas veces perjudicial para la organización y para ellos mismos. Estas prácticas erróneas explican también que hasta ahora nunca nos hayamos planteado seriamente la organización de las juventudes comunistas.

En estos últimos meses hemos tenido ocasión de comprobar las ventajas que ofrece la organización de juventudes comunistas. Sin estar sometidos inicialmente al mismo nivel de compromiso profesional y de conciencia política que los militantes del Partido, forjándose de forma natural una ligazón orgánica cada vez más estrecha con el Partido, hasta el punto de que hoy las Juventudes se configuran como la escuela principal de cuadros revolucionarios para el Partido.

Queda un último punto por tocar en relación con el proselitismo y es el trámite de entrada en el Partido. De nada serviría establecer en abstracto unas condiciones de militancia muy elevadas si luego no controlásemos ese proceso en concreto y dejásemos que cada militante pudiera unilateralmente dar ingresos en el Partido, como en la práctica venía sucediendo en nuestra organización en el período anterior. En los estatutos de todos los Partidos Comunistas se establece como norma que el ingreso sólo puede darlo una asamblea de célula, tras la ratificación por parte del comité superior. En nuestras condiciones, deberemos adoptar otras medidas especiales. Por ejemplo, exigir un informe detallado del historial de cada nuevo ingreso, necesitar la ratificación directa del órgano de dirección local, etc. La experiencia nos irá marcando, si es necesario reglamentar más medidas especiales y cuales. Idéntico procedimiento debería aplicarse para las bajas del Partido, sea por petición voluntaria, sea por medidas disciplinarias (desorganización temporal, o expulsión). Estas medidas sólo pueden ser decididas por la organización donde milita el afectado y necesitará la ratificación del órgano de dirección local para ser efectiva la baja.

EL PRINCIPIO DE ORGANIZACION: EL CENTRALISMO DEMOCRATICO

La médula de funcionamiento de un Partido de tipo leninista es la combinación del máximo centralismo con el mayor grado posible de democracia. Los intelectualistas liberales siempre han puesto en duda la posibilidad de combinar estas dos características, han visto en ellas una "contradicción". En estos años pasados hemos tenido ocasión de conocer a muchos de ellos (los que pedían nuestra disolución como Partido) que siguen contraponiendo escolásticamente el centralismo a la democracia. Esta corriente de pensamiento (liberal-anarquista) es ajena al marxismo revolucionario. Nosotros defendemos el centralismo en todos los terrenos: en el de la organización del Partido, en el de la organización del Estado proletario, en el de la organización de la producción socialista, etc., porque sólo uniendo y disciplinando todas las fuerzas revolucionarias bajo una sola dirección puede triunfar el proletariado sobre la burguesía, la vía socialista sobre la vía capitalista.

El centralismo que defendemos esté al servicio del proletariado y es democrático, no burocrático como el de las instituciones burguesas. En esencia, el centralismo burgués es siempre burocrático, (bajo cualquier forma política), porque siempre responde a los intereses de una minoría de explotadores y privilegiados que se coloca por encima de las masas, de la sociedad. En cambio, nuestro centralismo es en esencia democrático porque responde a los intereses de la inmensa mayoría de explotados y oprimidos. Nuestro centralismo democrático no excluye, al contrario, se fundamenta en organizaciones de base vivas que se unen conscientemente bajo una sola dirección política, que sólo a ellas (no a ningún otro poder exterior) debe dar cuenta de su gestión. En el Estado proletario, las organizaciones de base vivas son las comunas de producción, las empresas, las secciones del ejército rojo, etc. y la dirección centralizada el Partido Comunista que asume la dirección política del Estado. Dentro del Partido las organizaciones de base vivas son las células y la dirección centralizada los comités de dirección.

La aplicación rigurosa de los principios del centralismo democrático es la base sobre la que se garantiza la colaboración científica de la línea política del Partido y su aplicación efectiva. La elaboración de la política de un

Partido marxista leninista no puede hacerse de golpe, de un modo idealista; el método materialista dialéctico exige ir elaborando continuamente la línea política, mediante aproximaciones sucesivas, fundamentadas en una práctica política: de la práctica a la teoría y de la teoría a la práctica; de las masas al Partido y del Partido a las masas. El centralismo democrático es la única base organizativa que garantiza este proceso y es la esencia de todo Partido marxista leninista:

- ① - al permitir unificar y centralizar todas las experiencias prácticas de la organización bajo una sola dirección;
- ② - al garantizar la elaboración más completa de estos datos por parte de la dirección del Partido, sometida a la crítica de toda la organización;
- ③ - al asegurar, del modo más eficaz, la aplicación de la línea política entre las masas.

Por estas razones, el centralismo democrático es el mejor sistema organizativo, porque es la única base sobre la que es posible asegurar la unidad de la teoría y la práctica, la unidad interna del Partido, y el vínculo estrecho entre el Partido y las masas, permitiendo el desarrollo y la aplicación de la política proletaria.

Más de un intelectualillo liberal nos señalará con el dedo y nos dirá burlán que el centralismo democrático se convierte siempre en centralismo burocrático y éste, a su vez, en poder personal, "como demuestra la historia de nuestro Partido". La verdad es, en nuestras filas, nunca llegó a funcionar un centralismo democrático, desde el momento en que en el terreno organizativo no llegamos a romper de verdad con el revisionismo. Precisamente nuestra historia demuestra cómo una organización que no observe rigurosamente el centralismo democrático cae alternativamente en la anarquía pequeño burguesa (aspecto liberal del revisionismo) y en el dogmatismo burocrático burgués (aspecto autoritario del revisionismo); acaba desligándose de las masas y cayendo en todo tipo de errores políticos.

¿Qué métodos pueden garantizar la efectividad del centralismo democrático? Los estatutos del P.C. de China incluyen los siguientes puntos:

- ① Los órganos de dirección del Partido a todos los niveles son elegidos por vía democrática. El órgano decis-

rio máximo es el Congreso del Partido, en el ~~esta~~ representadas todas las organizaciones del Partido, y elige el Comité Central del Partido.

2. Todo el Partido debe someterse a una disciplina Única: el individuo debe someterse a la organización, la minoría a la mayoría, el escalón inferior al escalón superior y el conjunto del Partido al Comité Central.

3.- Los órganos de dirección del Partido a todos los niveles deben periódicamente dar cuenta de su trabajo a los congresos y asambleas generales de militantes, a todos los niveles. Todo militante tiene derecho a dirigir críticas a la organización y a sus dirigentes. Todo militante que esté en desacuerdo con las resoluciones e instrucciones de la organización puede dirigirse directamente a los comités superiores, hasta el Comité Central.

El centralismo democrático en un Partido que está en el Poder (como es el caso del P.C. de China) incluye, pues, una democracia completa y se basa en estos tres principios: electividad, disciplina y crítica interna.

En nuestras condiciones de clandestinidad (mucho más severas que las de la época zarista, por la mayor experiencia contrarrevolucionaria del Estado burgués) no puede garantizarse una regularidad en la convocatoria de asambleas y congresos en todos los niveles, ni, desde luego, puede asegurarse la aplicación del principio de electividad. En primer lugar, porque eso sería poner en conocimiento de toda la organización la identidad de su dirigentes; en segundo lugar, porque sólo los órganos de dirección deben disponer de todos los elementos de juicio para acortar en la designación de determinados tipos de responsabilidades. En nuestra práctica anterior actuábamos en este terreno con una tremenda alegría. Por una parte, eliminábamos el principio de electividad por razones de clandestinidad, pero en cambio éramos aficionados a las asambleas de militantes y conferencias, realizadas en precarias condiciones de seguridad, donde todo el mundo acababa por conocerse, y que no tenían mayor finalidad que refrendar las resoluciones presentadas por la C.C. Este es un error que no podemos volver a cometer. Cuando reunamos asambleas de militantes lo haremos cuando sea necesario y cuando hayamos resuelto satisfactoriamente los problemas de seguridad que plantean su reali-

zación. Cuando la organización adquiriera un mayor desarrollo político, una mayor implantación en todo el país, y las condiciones lo permitan, celebraremos nuestro primer Congreso, que elegiría la dirección del Partido.

Entre tanto, a falta de electividad y de asambleas periódicas es necesario desarrollar de forma indirecta la máxima participación de los órganos de base en la designación responsabilidades. Una buena medida a introducir sería, por ejemplo, que las responsabilidades de células y comités se cubran del siguiente modo: el órgano correspondiente presenta una propuesta y el órgano superior debe ratificarla.

El segundo principio del centralismo democrático, acerca de la disciplina es íntegramente aplicable a nuestra situación. En él se resume toda la diferencia entre el espíritu liberal y el marxismo. Para el liberal la discrepancia daría derecho a dejar de aplicar la resolución del Partido; para el marxista la discrepancia nunca puede poner en peligro la unidad de acción. Claro que si las discrepancias son muy graves de fondo político, resulta a la larga difícil y ficticio mantener una unidad de acción y una subordinación de la parte al todo. Por eso la disciplina, para ser efectiva, debe basarse en una amplia y sólida unidad política que deje poco margen para discrepar sobre cuestiones fundamentales. Cuanto más amplia y sólida sea la política del Partido tanto más podrá asegurarse y controlarse una disciplina rígida. En nuestra organización, el principio de la disciplina fue el único que intenté aplicarse en el período anterior. La debilidad política e ideológica de nuestra organización entonces convirtió ese principio en papel mojado. Posteriormente, fue sólo un arma en poder de los dirigentes para justificar cualquier medida que manara de ellos, por arbitraria que fuese. En el último período, bajo el dominio de la camarilla burocrática, la regresión a la teoría revisionista alcanzó también a la concepción sobre la disciplina y el centralismo democrático. En un papel, salido días después del decreto del Estado de Excepción y titulado "Acercas de la disciplina en las filas del Partido", se dice: "La disciplina supone la sumisión de los órganos inferiores a los superiores; la sumisión de cada comité a su responsable y la sumisión de cada militante a las decisiones del Partido". Esta fue la grosa adulteración del centralismo democrático que con-

UB
Biblioteca de Comunicación
Memoria General

sagró el dominio del poder personal y su camarilla: ! la su misión de cada comité a su propio responsable ! Jamás en ningún Partido existió semejante cláusula. Según ese documento, los responsables de los órganos ya no eran responsables ante sus propios órganos, sino ante el órgano superior (en realidad, ante el responsable del órgano superior). La subordinación de todo el Partido al Comité Central, aparecía ya claramente sustituida por la subordinación de todo el Partido ante "el responsable" del Comité Central. El centralismo orgánico había sido, pues, sustituido por una "línea de mandos", jerárquica, exterior a los propios órganos, que se erigía por encima de ellos suplantándolos, parapetándose para ello tras la sonora tautología de "dictadura del proletariado dentro del Partido del proletariado".

La restricción del principio de electividad exige, para que la democracia interna sea efectiva, la observación rigurosa del tercer principio acerca de la crítica interna. Este principio de la crítica y la autocritica no se llegó a aplicar nunca en nuestro período anterior. El órgano de dirección central nunca ejerció la autocritica ni dió cuentas a nadie de su gestión; en cambio, durante una época se obligó a los militantes de base a que realizasen "autocríticas" individuales en torno a su actuación, como si el Partido fuese un inmenso confesionario lleno de pecadores con unos terribles inquisidores que sólo tuviesen que dar cuentas a un dios. Por otra parte, la crítica interna siempre se desarrolló igual. A veces surgían tendencias liberales que se creían con derecho a sabotear el trabajo del Partido cada vez que se discrepaba en algún punto. Sobre todo en la primera época llegó a haber células que si no estaban de acuerdo con algún artículo de Mundo Obrero no lo distribuían, o si no estaban de acuerdo en realizar un reparto de octavillas no acudían a las cifras. Luego surgió una tendencia dogmática, autoritaria, que ahogaba sistemáticamente la crítica interna en nombre de sacrosantos principios: se declaraban ciertos temas indiscutibles, a otros se les daba carpetazo diciendo que lo importante era su aplicación; se acusaban de pequeños burgueses a los discutían ciertas medidas, sin dar como contrapartida una respuesta clara a sus críticas. Los que ejercían con frecuencia la crítica (con total independencia de su origen de clase) empezaban a ser mal vistos por la dirección del Partido, igual que en tiempos del revisionismo

, y se les daba un tratamiento al margen de la organización, a la que se trataba como a una menor de edad que hubiera que proteger frente a posibles pequeños burgueses infiltrados (que en realidad podían ser todos los que hacían alguna crítica). Estos métodos revisionistas era una puñalada contra el centralismo democrático y constituían el freno más poderoso al desarrollo político de nuestra organización.

En adelante debemos ser conscientes de que la aplicación del principio de la crítica y de la autocrítica es lo único que puede garantizar el desarrollo y la unidad política de nuestra organización. Como dice Mao Tse-tung: "Estamos por la lucha ideológica activa, pues ella es el arma que asegura la unidad en el interior del Partido". En el libro más importante de Mao, "Sobre la justa resolución de las contradicciones en el seno del pueblo", se establece el método de resolución de las contradicciones en el seno del pueblo que es enteramente aplicable a la resolución de las contradicciones en el seno del Partido:

"El procedimiento democrático destinado a resolver las contradicciones lo hemos resumido en 1942 en la fórmula: UNIDAD-CRITICA-UNIDAD. Más explícitamente, se trata del proyecto de unidad y llegar, resolviendo las contradicciones por la crítica o la lucha, a una nueva unidad, que descansa sobre una base enteramente nueva."

Esto es el procedimiento que ~~debemos~~ seguir en nuestro Partido. Los órganos de dirección deben ~~dar~~ cuenta, por tanto, de su gestión a los órganos inferiores periódicamente. Esto no puede hacerse generalmente en asambleas, pero puede llevarse a cabo mediante otros procedimientos más seguros por vía orgánica. Por otra parte, todas las resoluciones del Partido deben ser sometidas a discusión. Si son resoluciones de los órganos de dirección su aplicación no admite mayor demora, la discusión debe subordinarse. Toda crítica merece un análisis objetivo y debe tener una respuesta clara por parte del órgano de dirección superior. Ciertos camaradas, muy acostumbrados a trabajar en la legalidad, tienen tendencia a escribir religiosamente todo lo que piensan. En nuestras condiciones, las críticas deben hacerse, en general, oralmente al órgano correspondiente, y sólo si el militante desea dirigirse directamente a los órganos de

de dirección del Partido debe pasar su crítica por escrito.

.....

LOS ORGANOS DE DIRECCION

La tarea de los órganos de dirección es asegurar la aplicación de la política del Partido en su demarcación, así como recoger y sintetizar las experiencias políticas de las organizaciones de base y devolvérselas elaboradas; es decir la elaboración de la política del Partido y controlar su aplicación.

Los órganos de dirección deben estar formados por los militantes más probados, con mayor experiencia organizativa y con mayores conocimientos del marxismo leninismo. Dadas las condiciones de trabajo en la clandestinidad, en que no resulta fácil ni es conveniente cambiar de equipo con frecuencia, es muy importante acertar en la designación de responsabilidades. En el periodo anterior cometimos todo género de errores en este terreno. A veces dábamos entrada en puesto de alta responsabilidad a camaradas muy brillantes con un gran dominio de la teoría, pero de escasa experiencia práctica o que acababan de entrar en la organización. En cuanto surgía la primera dificultad seria estos camaradas se hundían, los venían muy grandes esas responsabilidades. Otras veces, y en reacción a éstos, se designaban como responsables a camaradas con una gran experiencia, pero, con escasa capacidad política (alguno prácticamente analfabeto). Los resultados eran igualmente nefastos: se tendía a simplificar, a armarse de autoritarismo para cubrir esas limitaciones. En todo el periodo anterior abusábamos mucho diciendo: "se aprende a nadar, nadando", y añadíamos: "se aprende a dirigir, ejerciendo el poder," pero esto es sólo una verdad a medias. La experiencia práctica de años no se adquiere por el hecho de asumir puestos de dirección y, por otro lado, sin un mínimo de conocimientos de marxismo leninismo no puede haber una dirección eficaz, sino un aparato burocrático. De ahí, que se necesario no dejar a la espontaneidad la formación de cuadros de dirección. Sólo hasta cierto punto se aprende a dirigir, dirigiendo ya; de la misma forma que sólo hasta cierto punto se llega a ser militante, militando. Antes de entrar

en la organización los futuros militantes han de cubrir un proceso en los núcleos de proselitismo, en las juventudes, etc.; antes de tomar parte en órganos de dirección

los militantes han de cubrir todo un proceso asumiendo gradualmente distintas responsabilidades políticas en el seno de la organización. Una política consciente de promoción de cuadros es una tarea que los órganos de dirección deben abordar, de igual forma que las organizaciones de base deben organizar las tareas de proselitismo y juventudes.

¿Cómo surgen los órganos de dirección y qué tipo de órganos se necesitan?

En una organización de pocas células y un tipo de tareas limitadas basta con que exista un sólo órgano de dirección. Aún así, en este esquema de organización simple siempre surgirán varias tareas diferenciadas (organización, propaganda, relaciones exteriores, etc.) que habrá que cubrir mediante una división del trabajo rigurosa. El órgano de dirección conviene que no sea ni tan amplio que de hecho se diluya como tal órgano en beneficio de una camarilla (como ocurre con los Comités Centrales de los Partidos Comunistas revisionistas), ni tan pequeña (como nos pasó a nosotros) que se convertían en instrumentos de coordinación de tareas prácticas con una sola persona que cargaba con todas las tareas de dirección política efectiva. El órgano de dirección colectivamente es el único que puede adoptar decisiones y acuerdos sobre cuestiones importantes. En el periodo anterior, el órgano de dirección general se reunía muy de tarde en tarde y en los intervalos es cuando se tomaban las decisiones más importantes. Es conveniente que el órgano de dirección se reúna con periodicidad y que exista una secretaría política (mejor de varias personas)

para asegurar la aplicación y control de los acuerdos entre reunión y reunión.

Cuando la organización crece y aumentan las tareas políticas, un sólo órgano de dirección ya no puede atender a todas las necesidades y entonces surge la necesidad de formar varios órganos de dirección con una delimitación de responsabilidades. Por ejemplo, un comité local que tiene a su cargo la responsabilidad política sobre la localidad, un comité de barrio que tiene responsabilidad po-

lítica sobre el barrio, o un Comité Central que tiene responsabilidad sobre el conjunto nacional. La complejidad de órganos de dirección surge del crecimiento de las tareas organizativas del Partido y es consecuencia directa de la división del trabajo. En el periodo anterior, cometimos muchos errores también en la formación de comités de dirección. A veces, formábamos "comités de dirección" antes de tener una dirección que dirigir. Nuestro afán por presentarnos como un Partido hecho nos llevaba a justificar ese tipo de comité sin organización que dirigir diciendo que de esa forma se crearía la organización. El resultado era siempre el debilitamiento político de la organización real y una burocratización casi irremediable de esos comités sin organización. Esta experiencia debe armarnos contra esa tendencia a "inventarse" cargos, más propia de un gobierno burgués en el exilio que de un Partido Comunista marxista leninista ligado a las masas populares.

¿Cómo deben dirigir los órganos de dirección?

Para asegurar el buen funcionamiento del centralismo democrático, los órganos de dirección deben comportarse del siguiente modo. En lugar de precipitarse a dar órdenes antes de conocer la situación concreta del trabajo político de los camaradas, su primera tarea consiste en informarse. La tarea de información, lo más exacta y completa posible, es una tarea que va íntimamente ligada a las tareas de dirección política. Sin organizar bien la información de las tareas, problemas, etc. del trabajo de las células, no puede ni siquiera abordarse las tareas de elaboración y dirección política, como no sea desarrollándolas de una forma subjetiva, es decir, al margen de la práctica real de la organización. Esta es precisamente la forma en que se entendió por parte de los órganos de dirección, la tarea de elaboración y dirección política en todo el periodo anterior. Los desarrollos políticos abstractos y la ausencia de análisis políticos concretos en nuestra literatura política es un reflejo de esa forma de trabajar; como también lo es la proliferación de consignas generales y la inexistencia de planteamientos acertados sobre cómo llevarlos a la práctica, etc.

Cuanto más completa y precisa sea la información y más científicamente se utilicen esos datos, las orientaciones y resoluciones de los órganos de dirección serán más justas y

responderan más a las verdaderas necesidades. Los órganos de dirección al cursar a la organización un plan de trabajo cualquiera deben esforzarse en definir bien los objetivos a cubrir y los métodos de llevarlos a la práctica. En cambio, en relación con su aplicación concreta es necesario dejar un suficiente margen de autonomía a los camaradas de las células. Ellos saben a veces mejor que nadie cómo desenvolverse en su medio y es erróneo que cualquier miembro de un órgano de dirección se ponga a hacer las tareas que competen a la célula (a instrumentalizarla), creyendo que de esta forma se va a avanzar más. En el periodo anterior al lado de un subjetivismo en los métodos de elaboración y en las orientaciones dadas por los órganos de dirección, caíamos muy a menudo en la instrumentalización de las células. En ocasiones, camaradas pertenecientes a la Comisión Central se dedicaban a escribir las octavillas de fábrica, en lugar de hacerlas los obreros de las mismas.

No basta con asegurar la justeza de unas orientaciones políticas en su contenido y en la forma de llevarlas a la organización, hay que asegurar su control para que efectivamente se lleven a la práctica. Aquí los órganos de dirección deben actuar inflexiblemente. En cada reunión y contacto hay que examinar primero si se han llevado a término y cómo, los acuerdos tomados en la reunión anterior. Ningún error, ningún trabajo sin realizar hay que "dejarlo pasar"; por el contrario, hay que determinar en qué se ha errado y por qué, o bien por qué no se ha llevado a término un acuerdo; después se han de tomar las medidas necesarias para corregir en lo posible las irregularidades. Si procedemos así mejoraremos continuamente la calidad y el rendimiento del trabajo político, eliminaremos el desarrollo de un liberalismo decadente y evitaremos que la acumulación de pequeños errores nos conduzcan a un error grave. Ni que decir tiene que en la historia de nuestro Partido, el liberalismo ha sido una de nuestras características. Que conste que no nos referimos sólo a la época anterior a la "profesionalización" bohemia, en que ni siquiera los propios órganos de dirección controlaban sus tareas, sino también después, durante la "proletarización". En esa época los órganos de dirección llevaban realmente a término el control de las tareas, pero ¿cómo? El correspondiente responsable pasaba lista de los trabajos, cuando había dificultades, errores o trabajos sin realizar se le avinagraba el rostro, scr-

moneaba acerca de la ideología pequeño burguesa, etc., todo menos analizar objetivamente el por qué de esos errores y adoptar medidas correctoras adecuadas (entre ellas, por ejemplo ¿por qué no? la reeducación ideológica a medio plazo de los militantes). En estas condiciones el liberalismo vivía acosado, pero lejos de desaparecer, se desarrollaba, puesto que continuaban en pie sin corregir las causas objetivas que determinaban su aparición. Así pues, el control de las tareas, la lucha contra el liberalismo no quiere decir autoritarismo (que es su hijo mayor) porque el autoritarismo fomenta en los puestos de dirección el espíritu de casta y lo que es más grave no resuelve los problemas que hay planteados. Los órganos de dirección deben realizar el control de la tareas de un modo científico, destinado a fortalecer políticamente la organización y sólo recurrir a medidas disciplinarias en los casos de indisciplina.

A propósito de la necesaria clandestinidad de los órganos de dirección hay que decir lo siguiente. Por la necesidad del trabajo práctico de masas es inevitable que un sector de los militantes del Partido sean conocidos como tales militantes fuera de la organización. En relación con la estructura y composición de los órganos de dirección, la clandestinidad debe ser absoluta, y por tanto, no puede ser conocida, no ya fuera de la organización, sino que tampoco dentro de las camaradas deben conocer más de lo que sea necesario para su trabajo.

.

LAS CELULAS Y EL LIGAMEN CON LAS MASAS

Las células del Partido se constituyen en las unidades de base: en fábricas, minas, cuarteles, Universidades, aldeas, etc. y su misión fundamental es desarrollar en esos lugares la política del Partido, uniéndose estrechamente a las masas revolucionarias.

Los estatutos del IX Congreso del P.C. de China definen así las células del Partido:

"Las organizaciones de base del Partido deben llevar en alto la bandera roja del marxismo leninismo y del pensamiento de Mao Tse Tung, la primacía a la política proletaria y desarrollar el estilo que consiste en unir la teoría y la práctica, en ligarse estrechamente a las masas popula-

res y en practicar la crítica y la autocrítica. Sus tareas principales son las siguientes:

- 1.-Dirigir los miembros del Partido y las amplias masas revolucionarias en el estudio y aplicación vivas del marxismo, del leninismo y del pensamiento de Mao Tse Tung.
- 2.-Educar constantemente los miembros del Partido y las amplias masas revolucionarias en el espíritu de la lucha de clases y de la lucha entre las dos líneas, dirigir una resuelta lucha contra el enemigo de clase.
- 3.-Proponer y materializar la política del Partido, aplicar sus resoluciones, cumplir las tareas encomendadas.
- 4.-Ligarse estrechamente a las masas, mantenerse constantemente al corriente de sus opiniones y deseos, desarrollar en el seno del Partido una lucha ideológica positiva ~~afin~~ ^{afin} de que la vida del Partido se llene de dinamismo.
- 5.-Reclutar nuevos militantes, aplicar la disciplina del Partido, proceder continuamente a la consolidación de las organizaciones del Partido, rechazar lo que esté caduco y asimilar lo nuevo, ~~afin~~ ^{afin} de mantener las filas del Partido en toda su pureza."

En estos breves párrafos se condensa las tareas políticas de las organizaciones de base del Partido. Unas tareas son internas (desarrollar la lucha ideológica positiva en el seno del Partido, aplicar la disciplina, educar a los miembros del Partido en el estudio y aplicación del marxismo leninismo, etc.), otras tareas son externas y tienen a asegurar la dirección política del Partido en el seno de las masas, educarlas y organizarlas (educar a las amplias masas en el estudio y aplicación del marxismo leninismo y en la lucha política frente a los enemigos de clase, propagar y materializar la política del Partido, conocer las opiniones y deseos de las masas, etc.).

El tipo de tareas internas que se señalan en el documento mencionado es idéntico al que se nos plantea, **si bien** variarán naturalmente las formas de llevarlas a término. La

aplicación rigurosa de estas tareas internas es lo único que puede garantizar la participación activa de los militantes en la elaboración de la política del Partido; es decir ordenar y transmitir a los órganos de dirección las experiencias recogidas en su trabajo de masas; y discutir críticamente las elaboraciones políticas de esos órganos de dirección. En la actual etapa hay una tarea interna fundamental que deben observar los militantes de las células y es la aplicación rigurosa de las normas especiales de seguridad que establezca el Partido. El cumplimiento estricto de las normas de seguridad deberá constituir un punto especial en nuestros futuros estatutos.

Sin embargo, en la formulación de las tareas externas, se observa que el texto subraya algunas tareas que sólo pueden acometerse en profundidad bajo la Dictadura del Proletariado (situación actual de China) y que, en cambio, no se marcan suficientemente otras tareas propias de un Partido que debe aún derrocar la dictadura de su clase capitalista, mediante una insurrección armada. Por ejemplo, la tarea de educar "a las más amplias masas" en el marxismo leninismo es una tarea de realizar sin controlar los poderosos resortes de todo un Estado, aunque, para dirigir a las masas hacia la insurrección, es necesario que éstas lleguen a hacer suyas nuestras consignas políticas (que es un aspecto parcial del marxismo leninismo). Por otra parte, la vanguardia consciente de las masas obreras y otros sectores que luchan contra el capital monopolista, si es necesario educarla en los principios fundamentales del marxismo leninismo y no sólo en nuestras consignas políticas inmediatas (como ya hemos señalado en el artículo "Organización de los obreros, organización de los revolucionarios"). Por esta razón, nosotros formularíamos esta tarea así: "Educar en el estudio y aplicación del marxismo leninismo a los miembros del Partido y a la vanguardia consciente del movimiento obrero y popular, y difundir nuestra política entre las más amplias masas."

En cambio, el punto que habla de la lucha de clases se refiere sólo a "educar en el espíritu de la lucha de clases y la lucha entre las dos líneas (revisionista y marxista leninista)". Está claro que aquí se está hablando de lucha de clases en un plano ideológico y político como corres

ponde a una situación de Dictadura del Proletariado (en la que ha sido eliminada la explotación capitalista). En nuevas condiciones, la tarea de las células no consiste para mente en "educar en el espíritu de la lucha de clases" en un plano ideológico solo, sino también consiste en impulsar y dirigir la lucha de clases que surge de forma espontánea y pasar de la lucha espontánea por mejoras económicas a la lucha consciente política, y de ésta a la insurrección armada.

Impulsar y dirigir la lucha de clases, siguiendo la política del Partido, organizando a la vanguardia consciente, arrastrando a las más amplias masas y reclutando para el Partido a los luchadores más avanzados, tales son en síntesis las tareas externas que han de desarrollar las células.

¿Cómo van las células del Partido a dirigir la lucha de clases? ¿Cómo van a dirigir a la vanguardia consciente, arrastrando a las más amplias masas y reclutando para el Partido a los luchadores más avanzados? De esta triple tarea organizativa, hay una, la organización de la vanguardia consciente, de la cual depende el desarrollo de las otras dos; por eso tiene especial interés estudiar los métodos de dirección del Partido en estos núcleos. En esencia, el método de dirección de esos núcleos consiste en aplicar también el centralismo democrático pleno. Esto quiere decir que estos núcleos deben regirse mediante los principios siguientes: electividad en las responsabilidades dentro del núcleo, disciplina o subordinación de la minoría a la mayoría, desarrollo constante de la crítica y la autocrítica y clandestinidad en relación con el exterior. La tarea de los militantes del Partido en estos núcleos es desarrollar en ellos la conciencia política de acuerdo con las orientaciones del Partido, para lo cual lo primero que deben hacer es informarse " de las opiniones y deseos" de esos hombres de vanguardia, que si lo son de verdad corresponderán a las aspiraciones de las masas. La forma de llevar esas orientaciones a los núcleos debe huir también de toda instrumentalización burocrática. En general, para poder dirigir con eficacia según la política del Partido los militantes deben tender a asumir las responsabilidades fundamentales de esos núcleos, pero nunca deben ocupar esos puestos de dirección por el sólo hecho de ser militantes del Par-

tido, sino por haber demostrado en la práctica ser los luchadores más avanzados, más conscientes, por haberse ganado previamente la confianza y el apoyo de los obreros de vanguardia. Los militantes del Partido deben educar más que con sus palabras con su propio ejemplo en todos los aspectos ejerciendo continuamente la autocritica y analizando los errores y fallos del núcleo científicamente, corrigiéndolos de los métodos liberales o dogmáticos, etc.

En todo periodo anterior nuestro trabajo en las Comisiones Obreras Revolucionarias se caracterizó por todo lo contrario. La instrumentalización de las C.O.R. por parte de militantes, a veces en inferiores condiciones de militancia y comprensión política que algunos de los miembros de esas C.O.R., fué un fenómeno corriente. En la propia COR de SEAT se produjo al principio ésto con consecuencias nefastas: los militantes del Partido lanzaron a la COR a una lucha abierta, sin medir las fuerzas, y luego no supieron dirigirla. Por su parte en la COR de ROCA la instrumentalización fué tan lejos que desapareció como tal COR, etc. Todos estos métodos burocráticos de dirección, en lugar de fortalecer la capacidad política del Partido y estrechar su ligamen con las masas, nos aislaban de éstas y las células caían en todo género de desviaciones políticas, sea tratándolas dogmáticamente, (emplazándolas ante alternativas radicales, estimulándolas con métodos provocativos semiterroristas) o adulándolas de forma liberal y servil, rebajando el contenido político de nuestras consignas (como la famosa consigna del 20%). Hubo un periodo en que creímos que bastaba con divulgar unas cuantas consignas generales y que los militantes trabajasen físicamente en las fábricas, para asumir la dirección de la lucha de clases. Pero nuestros métodos de dirección revisionistas nos impedían en la práctica encabezar incluso la lucha por reivindicaciones económicas.

De ahí que para asegurar que las células puedan desarrollar sus tareas políticas y ligarse estrechamente a las masas sea necesario no sólo delimitar bien las tareas internas y externas que han de realizar las células, sino también la forma en que han de realizarlas y en particular los métodos de dirección de masas.

Los aspirantes a mencheviques

El desarrollo de la lucha de clases en el seno de las fuerzas políticas de Cataluña ha creado en los últimos meses una correlación completamente nueva. En primer lugar, está la crisis de los partidos reformistas clásicos (el PSUC y su hijo mayor el FOC) en el seno de la clase obrera, que se han visto afectados de toda suerte de crisis, escisiones, o simplemente de agonía política. Esto no es obstáculo para que el PSUC continúe teniendo influencia en amplios círculos, aunque en los últimos tiempos ha tenido que incorporar a su léxico abundante fraseología revolucionaria para intentar detener su hemorragia. En segundo lugar, está la radicalización de varios grupos escindidos de esos partidos hacia posiciones marxistas leninistas que se plantean como tarea principal la construcción de un Partido marxista leninista. Esta tentativa no ha cuajado aún, dando la inercia que hay en ellos de la ideología revisionista-oportunista de sus partidos de procedencia y la débil implantación del marxismo leninismo, como demuestra la reciente crisis del P.C.E. (internacional), el grupo que encabezaba esta posición. En tercer lugar, y como consecuencia de que el revisionismo clásico se ha debilitado ya mucho y de que la corriente marxista leninista aún no ha triunfado, está la aparición y desarrollo de una corriente "contrista" que trata de apoyarse en los restos del revisionismo para combatir a los marxistas leninistas que intentan construir un partido independiente de la línea burguesa revisionista.

Hoy el revisionismo clásico está tan desprestigiado y tan desmascarado que no constituye ya un peligro serio para los marxistas leninistas, más que en casos aislados. Es indudable que nuestra crítica a lo largo de casi tres años ha contribuido a esclarecer el carácter burgués de su política, pero ha sido una contribución indirecta que sólo ha podido incidir, cuando lo ha hecho, a través de las crisis internas de esos grupos. De ahí que, en muchos casos, nuestro papel ha sido, a lo sumo, de catalizador de estas crisis, como ocurrió en la mayor parte de las escisiones del FOC.

por ejemplo.

Hasta ahora, el principal enemigo de los marxistas leninistas eran sus propios errores, que a menudo, les conducían a aislarse de las masas y a caer en todo género de desviaciones extremas (desde el culto a la espontaneidad de las masas, hasta el culto a la violencia). La saludable autocrítica a la que nos hemos sometido muchos, aprendiendo de las grandes enseñanzas de nuestros errores pasados y de la teoría marxista leninista, está fortaleciendo^{nos} políticamente y aislando cada vez más a los que se empeñan en elevar sus errores al nivel de la teoría política, avanzando a pasos gigantescos hacia las posiciones y métodos revisionistas que en su día ellos rechazaron.

El obstáculo principal que ahora puede oponerse en Cataluña a la organización, desarrollo o implantación del Partido marxista leninista lo constituye precisamente esa posición "contrista", revolucionaria de palabra y oportunista de hecho. El puesto de honor de esta tendencia política le ocupa, sin duda alguna, el grupo político Bandera Roja.

¿De Dónde Surge Ese Grupo?

Resulta que el grupo Bandera Roja surge nada menos que de una escisión de nuestro Partido. En otro lugar hemos señalado ya el marco de contradicciones internas sobre el que pudo prosperar esa escisión. Los hombres que encabezaban esa escisión verbalmente luchaban contra los errores organizativos y métodos de trabajo de un grupo (el nuestro) que actuaba ya como si fuese un Partido hecho, pero, en la práctica, no hicieron nada para corregir esos errores, porque en el fondo esos errores les servían para justificar sus concepciones políticas. Estas concepciones los llevaban a negar la necesidad de un Partido de tipo leninista, con una organización centralista y disciplinada. Estas concepciones políticas las importaron de nuestro Partido algunos de los hombres que hoy encabezan el grupo Bandera Roja y tienen, como veremos unas claras raíces de tipo "menchevique", que son esencialmente las mismas que defienden actualmente los diferentes grupos estudiantiles o intelectuales oportunistas de la Europa Occidental (J.C.R., Sinistra, SDS, Quaderni Rossi, etc.). De hecho, la trayectoria de Bandera Roja ha sido muy parecida a la de todos esos grupos. Empezó por demostrarnos su radicalismo en la Universidad, en el seno de las UER. Ahora que sus

concepciones han quedado allí muy desprestigiadas intentan penetrar en la clase obrera, buscando en los sectores "independientes" del viejo aparato de Comisiones Obreras. En estas condiciones, como veremos, han encontrado un eficaz auxiliar en el grupo Qué Hacer.

- - - - -

LA FORMACIONE DE LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA SEGUN

BANDERA ROJA

El número 1 de Bandera Roja empieza diciendo:

"El desarrollo ideológico y político-organizativo de un movimiento revolucionario es el resultado de la práctica de las masas (y no de la elaboración u organización interna de un grupo de individuos) y de la conciencia revolucionaria de esta práctica por parte de los cuadros del movimiento de masas (y no el conjunto de ideas importadas por núcleos de pensadores aislados)".

Este párrafo condensa de forma admirable la raíz espontaneísta (menchevique) de Bandera Roja. Nosotros mismos no habiáramos podido hacer un resumen mejor. De modo que según Bandera Roja el desarrollo del movimiento revolucionario es el resultado de la práctica de masas y de la conciencia revolucionaria que se deriva de esa práctica. La conciencia revolucionaria, según Bandera Roja, sólo surge de la práctica cotidiana de las masas. Para Bandera Roja, la lucha de clases sólo se desarrolla en "la práctica de masas" y no en las organizaciones políticas y formaciones ideológicas (que constituyen el sector consciente de esa lucha de clases).

Las organizaciones políticas son sólo "grupos de individuos" y los marxistas leninistas "pensadores aislados". Se pretende sugerir alguna terrible infamia con las palabras "ideas importadas" refiriéndose a la incidencia de las organizaciones políticas en el seno de la "práctica de masas".

Es interesante recordar lo que dice Lenin en las páginas del ¿Qué Hacer?, a propósito de la relación entre la práctica espontánea del movimiento obrero y la actividad consciente de los marxistas leninistas:

"Todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea inclinarse ante la espontaneidad

del movimiento obrero equivale a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros".

"El desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa, pues precisamente el movimiento obrero espontáneo es sindicalismo y el sindicalismo implica necesariamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía".

De modo que, según Bandera Roja, la práctica de masas y la conciencia que de allí se deriva produce el desarrollo político del movimiento revolucionario. Para Lenin, en cambio, el desarrollo espontáneo de la práctica de masas marcha "hacia su subordinación a la ideología burguesa", y la conciencia que de ella se deriva espontáneamente es sólo sindicalismo, "que implica necesariamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía".

¿Por qué Lenin arriesga unas afirmaciones tan contundentes que no dejan lugar a dudas?

A renglón seguido aclara las razones:

"¿Por qué el movimiento obrero espontáneo conduce a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista; porque su elaboración es más completa y porque posee medios incomparablemente más poderosos".

¿Qué razones da Bandera Roja de su espectacular inversión de la teoría leninista, al decir que el desarrollo político revolucionario es el resultado de la práctica espontánea de las masas y de la conciencia que de ella se deriva? Propiamente ninguna. Tiene que recurrir a desenterrar y tergiversar una cita del Manifiesto Comunista (1848), cuando el movimiento obrero no tenía aún experiencia política ni partidos políticos, cuando lo único que podía diferenciar a los comunistas era su mayor combatividad y su internacionalismo.

Para Bandera Roja, el desarrollo político del movimiento no puede venir del exterior, de "ideas importadas", de "elaboraciones de grupos de individuos". Pero he aquí lo que dice Lenin al respecto:

"La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero más que desde el exterior, desde fuera de la esfera de las relaciones entre los obreros y patrones".

Para completar esta tesis Lenin. reproduce una larga cita de Kautsky (de cuando Kautsky era un marxista):

"Es falso que la conciencia socialista aparezca como resultado necesario y directo de la lucha de clases del proletariado(...) el socialismo y la lucha de clases del proletariado surgen paralelamente y no se deriva el uno de la otra; surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista científica puede surgir únicamente sobre la base de conocimientos científicos (...) De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera en la lucha de clases del proletariado y no algo que ha surgido espontáneamente dentro de ella."

Es difícil encontrar una posición más distinta que la de Lenin y la que preconiza el grupo de Bandera Roja.

Lenin parte de que el desarrollo político de un movimiento revolucionario es el resultado de la unión del movimiento obrero y la teoría científica marxista, que debe importarse desde el exterior, desde un Partido marxista. Al subrayar el papel del elemento consciente, Lenin adopta el punto de vista del marxismo revolucionario.

Bandera Roja, como los antiguos mencheviques rusos, cree que el desarrollo político de un movimiento revolucionario puede surgir desde dentro de la práctica del movimiento obrero y de la conciencia que se deriva de ella espontáneamente; y rechaza la elaboración política y las ideas que pueda aportar un Partido revolucionario. Al subrayar el papel del elemento espontáneo, Bandera Roja adopta el punto de vista del sindicalismo, que "implica necesariamente una subordinación a la ideología burguesa".

¿QUE DICE BANDERA ROJA SOBRE LA ORGANIZACION DE MASAS Y EL PARTIDO?

Esa concepción menchevique sobre la relación entre teoría y práctica es desarrollada por Bandera Roja hasta sus últimas consecuencias. En todos sus documentos

se explica que el Partido dirigente del proletariado debe surgir dentro del movimiento masas, y después de que éste haya adquirido un cierto nivel organizativo. Escogemos algunas citas significativas:

"Los grupos comunistas de Bandera Roja no pretenden crear una organización ni desarrollarse como tales. Sus militantes se dan la organización mínima para promover su trabajo de masas, no buscan desarrollar su organización sino las plataformas de trabajo de masas."

"No pretendemos ni mucho menos que el problema del Partido, de la dirección revolucionaria del movimiento obrero y popular, sea secundaria. Sólo contatamos que, desgraciadamente, no es inmediato. El progreso del movimiento de los trabajadores irá generando su dirección revolucionaria, en la medida que halla militantes que lo impulsen, que le den fuerza combativa y coherencia ideológica en forma progresiva, es decir, a partir de las reivindicaciones sentidas en(1) el Partido. Si pretendieran organizarse entre ellos, no solamente crearían una organización que estaría al margen de las masas o incapacitada para dirigirles, sino que se consagrarían a un trabajo interno estéril que los distraería de lo único que les puede cualificar de militantes revolucionarios: su trabajo de agitación y propaganda entre las masas populares".

"Defender los intereses del proletariado en su conjunto significa desarrollar prioritariamente las organizaciones de masas de los trabajadores y en su seno una organización comunista..."

Bandera Roja reconoce que no trata de organizar un partido, sino desarrollar plataformas de masas "prioritariamente". Esto no significa (!oh no!) que nieguen "ni mucho menos" la necesidad de un Partido, sólo (!sólo!) que no ven que sea un problema "inmediato" y que, en todo caso debe surgir en el "seno de las organizaciones de masas". Es decir, primero deben surgir las organizaciones de masas, y luego, de su seno, surgirá el Partido. En una palabra, la contrario a la teoría leninista, que enseña que sólo una vanguardia consciente puede desarrollar el movimiento de masas por la vía revolucionaria.

(1) en el presente y de la conciencia actual. Pero hoy estos militantes no pueden ser el partido...

Por otra parte, ¿cómo va a desarrollarse, según Bandera Roja, ese movimiento de masas? Dotándose de una "coherencia ideológica en forma progresiva, es decir, a partir de las reivindicaciones más sentidas y de la conciencia actual". Está claro que si el movimiento de masas no puede desarrollarse a partir de la dirección de una vanguardia consciente, tiene que desarrollarse a partir de su nivel de conciencia actual. Esto es lo que se llama no rebasar el nivel espontáneo de la lucha, "el de las reivindicaciones más sentidas". En estas condiciones Bandera Roja se conforma con dar una "coherencia ideológica" a la espontaneidad, a lo que hay (que es lo que ha hecho el menchevismo a lo largo de todos los tiempos).

Nos encontramos ante los estertores de un movimiento de masas sindicalistas (las Comisiones Obreras) que se ha empantanado en un callejón sin salida, a causa de su dirección revisionista. La clase obrera en algunos puntos ha empezado a sacudirse el yugo de esa dirección revisionista pero, para que su lucha pueda desarrollarse, es necesario librar aún una concienzuda batalla contra la ideología revisionista, implantar el marxismo leninismo y rescatar a muchos obreros de las aguas putrefactas del sindicalismo. Es evidente que estas tareas sólo puede acometerlas una vanguardia consciente, organizada de acuerdo con la teoría marxista leninista, y que la construcción de esa vanguardia es la tarea prioritaria. Pero he aquí que vienen estos señores de Bandera Roja, se burlan de los que intentan torpemente (a veces volviendo a caer en la charca revisionista) construir esa vanguardia y afirman que su papel es dar una "coherencia ideológica" al movimiento de masas, "a partir de la conciencia actual", es decir, dar una coherencia ideológica al nivel más atrasado y moribundo de la lucha de clases: al sindicalismo.

Bandera Roja no niega, "ni mucho menos", la necesidad de un Partido dirigente, pero lo niega de hecho cuando afirma que la conciencia revolucionaria debe surgir del movimiento de masas y éste del desarrollo "progresivo" de la conciencia actual. ¡Ustedes no necesitan un Partido dirigente porque les basta con beber de las aguas estancadas del revisionismo actual!

EL PARTIDO LENINISTA Y LA "ORGANIZACION MINIMA" DE BANDERA ROJA

Bandera Roja no niega "ni mucho menos" la necesidad de un Partido dirigente y "no es su misión criticar a los demás grupos", pero combate resueltamente a los que tratan de organizarse y construir un Partido con una línea política y unos criterios de organización determinados. Bandera Roja muestra una curiosa intolerancia con los marxistas leninistas (tanta como connivencia con los revisionistas de todos los pelajes). Les advierte que si intenta organizarse entre ellos, "no solamente caeran en una organización que estará al margen de las masas..., sino que se consagrarían a un trabajo interno estéril que los distraería de lo único que los puede cualificar de militantes revolucionarios: su trabajo de agitación y propaganda entre las masas".

¡Aquí Bandera Roja delata su origen y se delata a sí misma. Procede de una organización concreta (la nuestra) que se aisló de las masas, se encerró en unas luchas intestinas desgarradoras y su trabajo de agitación y propaganda consiguió incidir poco en las masas hasta el punto de verse desbordado por su lucha en casi todos los frentes. Según hemos analizado en otras partes ello fue debido a la debilidad inicial de los conocimientos marxistas leninistas en nuestra organización, y a la supervivencia y posterior desarrollo de una ideología y de unos métodos de trabajo de tipo revisionista. Sin embargo, los hombres de Bandera Roja no se atreven a hacer este análisis consecuente y extraer las correspondientes conclusiones. Evitan toda referencia concreta a nuestra organización y, en cambio, extraen una generalización infantil que haría las delicias de un anarquista docimonónico. Para Bandera Roja, organizarse con unos principios marxistas leninistas y elaborar una línea política independiente sería un error porque conduce necesariamente a separarse de las masas, a distraer fuerzas de la tarea fundamental. Para definir una política y unos criterios de organización sería un "error" para Bandera Roja, ⁶⁶que necesita tener las manos libres para tejer toda clase de alianzas con grupos oportunistas según las circunstancias (como han siempre todos los grupos oportunistas).

El caso es que se señala como tarea fundamental un trabajo de agitación y propaganda; pero ¿qué tipo de agitación

Y propaganda hay que realizar? Si se trata de una agitación y propaganda en función de las "reivindicaciones más sentidas", basta desde luego con darse una "organización mínima", integrarse en los residuos de Comisiones obreras y revitalizarlas. Si se trata de una agitación y una propaganda de tipo marxista leninista, no puede desarrollarse si no se realiza desde una organización de tipo marxista leninista también.

No hay terceras vías: o agitación, propaganda y organización de tipo sindicalista-revisionista, con lo cual no hace falta, claro está, un nuevo Partido, basta constituirse en tendencia dentro de lo que hay para que lo que hay no acabe de marchitarse; o agitación propaganda y organización de tipo marxista leninista, con lo cual hace falta construir un Partido con una nueva estrategia, una táctica y unos criterios de organización, que barra la influencia sindicalista-revisionista y desarrolle la lucha de masas por la vía revolucionaria.

Los que creen en términos medios son unos pequeños burgueses incurables que les aterroriza la idea del centralismo democrático, porque significa la subordinación del individuo al Partido, el fin del santuario de su "independencia individual". No nos sorprende que Bandera Roja haya hecho de este terror, que fué la causa real de su deserción del marxismo leninismo, una teoría política y ahora intente demostrarnos que una organización de tipo leninista conduce, en las actuales condiciones, a desligarse de las masas, que el Partido sólo puede surgir del movimiento de masas y éste de sus reivindicaciones inmediatas y de la conciencia actual; que a ellos les basta con darse una organización mínima, etc.

BANDERA ROJA NUMERO 5 PROFUNDIZA A BANDERA ROJA NUMERO 1

Bandera Roja número 5 nos descubre a estas alturas la teoría del desarrollo gradual "por etapas" y la aplica a todos partes. Describe así las etapas que hay que cubrir para el surgimiento de un Partido revolucionario:

"La clase obrera toma conciencia de clase cuando empieza a luchar a partir de su situación concreta,

en defensa de sus condiciones de trabajo y de sus derechos más elementales (organizaciones sindicales). En el curso de esta lucha los trabajadores van comprendiendo la necesidad de su unidad a escala nacional e internacional y de enfrentarse con el Estado, principal instrumento de la patronal unida (organización política). Y en esta lucha política aparece la necesidad de un análisis científico de la realidad, de una política consecuentemente revolucionaria que lleve a la destrucción del Estado burgués y sustitución por el poder de las organizaciones de los trabajadores, de un Partido disciplinado, de cuadros revolucionarios que dirijan estas organizaciones (el Partido Comunista). (...) Estas etapas ⁸⁰ no pueden saltar alegremente y sin una base sindical de masas difícilmente se desarrollará un movimiento obrero y popular que se planteen objetivos políticos y revolucionarios, y sin éste la organización comunista sería una secta aislada."

Esto es "el no va más" de la doctrina filistea de Bandera Roja. Estamos finalizando 1969 y desde hace una década ya que el movimiento obrero español no ha podido rebasar su carácter sindical por la inexistencia de una vanguardia consciente organizada, de un auténtico Partido Comunista marxista leninista. Y cuando el propio movimiento obrero en sus puntas más avanzadas está desbordando a quienes se empeñan en encerrarlo en un terreno puramente sindical, cuando se está registrando un auge sin precedentes de las concepciones marxistas leninistas, vienen a punto los señores de Bandera Roja a proponernos que contremos todos nuestros esfuerzos en encerrar la lucha en el terreno sindical, porque no podemos saltarnos "etapas" y ellos están aún en la primera. Por supuesto, ellos no niegan "ni mucho menos" que sea necesario un Partido, ellos sólo dicen que "desgraciadamente" no puede empezar a construirse "de inmediato", porque hay que pasar primero por una etapa sindical y luego por una etapa de politización sin Partido.

Esto nos recuerda exactamente la argumentación de todos los revisionistas del mundo. Ellos ~~no~~ niegan "ni mucho menos" la necesidad de una lucha revolucionaria sólo que "de inmediato" sólo puede hacerse una política revisionista.

.

BANDERA ROJA Y EL REVISIONISMO

Hasta ahora la única pretensión de Bandera Roja es hacer la política revisionista que la organización revisionista no tiene energías ya para realizar. Su teoría sobre las "tres etapas" pretende torpemente encubrir esa realidad. Aunque Bandera Roja haga las obligadas críticas al P.C. de Carrillo por su política de alianzas con la burguesía, no hace en ningún momento una caracterización de clase del revisionismo. Se fija en aspectos secundarios, como la instrumentalización de las comisiones obreras, las mesas redondas, etc. etc., pero ^{on} cuando su línea política no hay crítica alguna (con respecto al revisionismo Bandera Roja cumple su promesa de "negarse a existir" en función de la crítica a otros grupos" y guarda con él respetuosas relaciones dialécticas). Bandera Roja se limita a constatar que "el objetivo explícito de un movimiento revolucionario debe ser la conquista del poder y la instauración de un nuevo sistema de poder político". En realidad, este es el objetivo de todo partido político (incluso naturalmente el partido de Carrillo). El quid de la cuestión es saber en qué va a consistir ese "nuevo sistema de poder político", si un nuevo sistema político dentro de la dictadura del capital monopolista, o si un nuevo Estado bajo la dictadura del proletariado. El quid de la cuestión es saber si ese nuevo poder se logrará mediante la táctica revisionista, mediante las "tres etapas" de Bandera Roja, o mediante la preparación política y militar de una insurrección armada. Bandera Roja no puede hablar de DICTADURA DEL PROLETARIADO ni de **INSURRECCION ARMADA**, porque, en realidad, no se ha desprendido de la ideología revisionista, sino que bebe de en sus mismas fuentes.

Bandera Roja no pretende construir ahora un partido, porque no ha roto con el partido revisionista, ni en la teoría ni en la práctica. Bandera Roja se niega a hacer una crítica al revisionismo (sí la intenta hacer en cambio a los marxistas leninistas), porque en realidad necesita apoyarse en él para sobrevivir.

Una prueba práctica de ello la tenemos en su concepción sobre las plataformas de masas. En la Universidad, el curso pasado, la U.E.R. pretendieron constituir una alternativa "antirrevisionista" al S.D.E.U.B. (Sindicato Democrático

co). El movimiento universitario, liberado del lastre del viejo Sindicato, resurgió con nuevo ímpetu, alcanzando niveles de violencia bastante elevados. Pudo parecer que la UER era verdaderamente una asociación revolucionaria. Sin embargo, sus objetivos reales sólo consistían en limpiar la Universidad de profesores incompetentes; en realidad trataban de poner en práctica los mismos objetivos (la Reforma Democrática de la Universidad) que el Sindicato Democrático de E. de la U. de B. había sido incapaz de conseguir desde la legalidad. Cuando el Gobierno se colocó a la cabeza del movimiento de reforma universitaria y clavó a las cátedras "evolucionistas" a la dirección de la Universidad, la UER se arrugó y mostró su auténtico rostro academicista que nunca había llegado a abandonar. El movimiento universitario dió entonces la espalda a la UER, como antes lo había dado al SDEUB. El grupo Bandera Roja "quería" edificar un movimiento de masas de carácter revolucionario, pero la realidad es que no logró sobrepasar el marco del reformismo, y a última hora acabó estrechando sus alianzas con el revisionismo clásico.

En los barrios y alguna fábrica, las plataformas de masas dirigidas por Bandera Roja han seguido un proceso político igualmente aleccionador.

Inicialmente Bandera Roja empezó por distinguir sus plataformas de las comisiones clásicas, a base de colgarles esa etiqueta sobre "la conquista del poder". (Aunque de hecho se movieron a la cola del viejo aparato de comisiones obreras, tratando de introducir una dosis mayor de violencia en sus acciones). Luego dijeron: que las "plataformas deben construirse con todos los militantes -cualquiera que sea su organización y sus principios ideológicos (!!!)- que están dispuestos a desarrollar un trabajo de masas y a promover la construcción de organizaciones de masas revolucionarias". En Bandera Roja número 5 se dice ya que "sin un amplio movimiento de comisiones obreras, las plataformas de militantes revolucionarios no podrán evitar convertirse en grupos de agitadores desarraigados".

En este último viraje derechista, Bandera Roja reconoce abiertamente que sólo puede existir sobre la base de un amplio movimiento de dirección revisionista, como las comisiones obreras. Todos sus esfuerzos actuales se dirigen, pues, a revitalizar las viejas comisiones obreras. Evidentemente

Bandera Roja nunca tendrá el valor de reconocer que las Comisiones obreras que ahora se dedica a organizar son del mismo tipo que las viejas. Lo negarán rotundamente. Sin embargo, en un documento interno reciente del grupo titulado "Notas para la elaboración de un programa reivindicativo de fábrica" podemos leer:

"... el objetivo de una organización de masas, como comisiones obreras, no es mobilizar y organizar a la vanguardia más politizada de la clase obrera, sino mobilizar y organizar a todos los trabajadores".

Está muy clara la concepción sindicalista para que tig ro Bandera Roja --- sobre comisiones obreras. Bandera Roja no trate de organizar a la vanguardia más consciente de la clase obrera y mobilizar desde esa vanguardia a sectores más amplios. Bandera Roja se refugia detrás de las palabras "todos los trabajadores" para apoyarse en los sectores más atrasados y justificar su práctica sindicalista, como ha hecho siempre el revisionismo.

Para esta tarea de revitalizar la vieja concepción de comisiones obreras, Bandera Roja ha encontrado un firme soporte en un grupo de "nostálgicos independientes" del viejo aparato de comisiones obreras, reunido en torno a la revista Qué Hacer.

.....

BANDERA ROJA Y EL SINDICALISMO CATOLICO

Qué Hacer, aunque niega ser un grupo político y se presenta como "independiente", en realidad es una escisión del FOC. Ciertamente que dentro del FOC el grupo que ahora edita (editaba) Qué Hacer siempre mantuvo unas posiciones muy "independientes", pero la crítica que hace al FOC es tan débil y sus posiciones prácticas tan próximas a él que no pueden ocultar su paso por el FOC. Esta "independencia" del grupo proviene de que antes de su ingreso en FOC constituía el núcleo católico "independiente" de comisiones obreras, estrechamente aliado con el PSUC. Era el típico sector de obreros cualificados, técnicos, etc., procedentes de los grupos de Acción Católica que en todas partes se aliaban con el P.C. de Garrillo para formar las comisiones obreras. Cuando nuestra escisión rompió de repente el monolitismo político de las comisiones obreras (mayo 1967), estos hombres, incapaces de entender la lucha de clases en todas sus mani-

festaciones, vacilaban, no entendían lo que pasaba, buscaban conciliar las dos tendencias en aras de la unidad del movimiento. Sus oscilaciones entre los revisionistas y nuestros duraron hasta que nos planteamos una crítica radical a la concepción misma de comisiones obreras y propusimos llevar a la práctica algunas consignas políticas, necesarias para el avance del movimiento obrero (ruptura con la CNS...). Entonces se pusieron del lado de los revisionistas para defender la sacrosanta unidad sindical, aunque, por otra parte, no se resignaban a perder los puestos de dirección ganados en el aparato burocrático de comisiones obreros, gracias a haber jugado un papel de árbitros, "independientes". El FOC vino oportunamente a solucionarles esta contradicción, a propugnar una política que, sin salirse de los cauces tradicionales de las comisiones obreras permitía aparentemente mantener una "posición crítica" dentro de ellas. Sin embargo, la inevitable crisis del aparato de comisiones obreras (que ya analizamos en el Mundo Obrero número 1) pudo más que la maniobra mixtificadora del FOC, y entonces estos señores del Qué Hacer se separaron, renegando de los partidos políticos y recobrando su "independencia" original.

En el último número de la revista Qué Hacer se incluye la aportación de ese grupo "al esclarecimiento de la situación del movimiento obrero en Barcelona". Empieza por incluir un análisis del movimiento obrero en Barcelona en los últimos años. Sigue luego una crítica a las distintas tendencias políticas y acaba con unas conclusiones.

El análisis histórico contiene muchos datos interesantes, como corresponde a quien ha vivido de cerca los acontecimientos. En esa crónica se dibuja claramente el proceso de liquidación seguido por las comisiones; aunque el tono en que está escrito revela una tremenda incompreensión de las causas que ha determinado esa liquidación.

Esta incompreensión sale a flote cuando llega al punto de caracterización política de las distintas tendencias.

Al Partido C. revisionista se le critica sobre todo, el "utilizar las comisiones obreras" para su política burguesa; es decir, no se critica la concepción burguesa-revisionista sobre las comisiones obreras mismas, como movimiento sindicalista democrático, sino sólo su utilización consiguiente en función de esas características originales. A Qué

Hacer le parece mal que comisiones se metiera en la Universidad para apoyar a los estudiantes, o que fuera la única fuerza del país que se manifestara abiertamente frente al referendun franquista, etc. No le parece tan mal que comisiones desarrolle una lucha por mejoras económicas dentro de los cauces políticos y económicos que le señala el capital.

Al FOC, se le acusa en realidad de no haber llevado a término consecuentemente la línea economicista-sindicalista pura de los hombres de Que Hacer, y de moverse entre la "lucha económica y la lucha directamente política". Según Que Hacer esa "ambigüedad" condujo a que el FOC tuviera tantas escisiones "izquierdistas".

Qué Hacer concentra toda su furia en arremeter contra lo que él llama "izquierdismo verbalista". Dice textualmente: "Todos estos grupos lo único que tienen en común es que han intentado deshacer las comisiones obreras". Según Que Hacer las comisiones obreras no las han deshecho los capitalistas, debido a su carácter puramente sindicalista. Según Qué Hacer, las comisiones obreras las ha destruido la actividad del "izquierdismo verbalista". Para Qué Hacer nuestra crítica al revisionismo "era una crítica a la razón misma de comisiones". ! Aquí es dónde duele ! En efecto, nuestra crítica al revisionismo era una crítica a la razón misma de comisiones, como movimiento de carácter puramente sindicalista, y, además, legalista.

Qué Hacer defiende las esencias puras del sindicalismo y critica a todos los partidos políticos por haber intentado cada cual desarrollar su política. Las conclusiones a las que llega Que Hacer son de lo más peregrino:

"A pesar de la crítica que deba hacerse a comisiones obreras, justo es reconocer que es la única organización obrera capaz de movilizar a los trabajadores".

"Es necesario potenciar a las comisiones obreras como fuerte movimiento de masas, que para ser de masas, sólo puede ser de tipo sindical".

"Este movimiento debe ser autónomo, independiente de los partidos políticos."

Qué Hacer es incapaz de comprender la lucha política

del proletariado. Para él los partidos "dividen" a la clase obrera (como podría decir García Ramal). El movimiento de masas debe ser "autónomo" y sindical. Sin embargo, a continuación, suponemos que para distinguirse de la práctica revisionista, hablan de una "estrategia sindical". Esta estrategia consistiría, según Qué Hacer, en luchar por reivindicaciones cualitativas, con preferencia a las reivindicaciones cuantitativas. Ponen un ejemplo de reivindicaciones cualitativas: el control de la producción. Reconocen que esto implica muchos problemas políticos previos, pero afirman que son de competencia sindical. Ahora bien, un control de la producción sólo puede llevarse a cabo cuando los trabajadores controlan el Estado con las armas en la mano. ¿Es esto también de competencia sindical?

Qué Hacer, en el momento en que intenta diferenciarse del revisionismo tiene que recurrir a establecer una política. Y esa política ya la conocemos, es la misma que los grupos "sindicalistas revolucionarios" que en España se encuadraron en la AST y otras organizaciones católicas. En otros países esa tendencia se agrupa en sindicatos católicos (como la CFTD francesa) impulsados por partidos de carácter oportunista, como el PSU francés o el PSIUP italiano.

¿Es la aspiración de Bandera Roja cubrir ese puesto en Cataluña ?

.

HOY: BANDERA ROJA EN LA ENCRUCIJADA

No es la primera vez que el radicalismo pequeño burgués y el sindicalismo obrero apolítico se dan la mano. Por el contrario, en Cataluña tiene una tradición histórica muy antigua. Sin embargo, las condiciones políticas actuales no se parecen en nada a la de los tiempos heroicos de la C.N.T. La alianza entre Bandera Roja y Qué Hacer se desarrolla con dificultades. Ultimamente ha reaparecido un nuevo órgano correspondiente a un sector de Qué Hacer, titulado "Nuestra clase". Se trata de un periódico que rezuma anticomunismo y vaticanismo por todos sus poros, delatando su claro origen jesuítico, (auténtica quinta columna de la Reacción dentro del movimiento obrero). En relación con las huelgas de Italia, por ejemplo, elogia las "realistas" jornadas nacionales de dirección revisionista; atribuye la violencia revolucionaria de los obreros de FIAT a "olo-

mentos provocadores" y aplaude al revisionismo por haber reprimido a los "provocadores" o "izquierdistas" (es decir, al movimiento marxista leninista en auge en toda Italia).

Bandera Roja sabía muy bien desde el principio el carácter derechista y reaccionario de los hombres de Qué Hacer. Sin embargo, no sintió escrúpulos en tejer con ellos una alianza política, con la vana esperanza de poder luego utilizar sus bases y reconvertirlas a su marxismo pasado por agua. No preveían que iba a suceder el proceso contrario, que el sindicalismo católico iba a poner de manifiesto ante todos los revolucionarios el carácter oportunista y pequeño burgués del grupo Bandera Roja. Es probable, que incluso los militantes más conscientes del grupo se den cuenta del peligroso callejón sin salida en que se han metido y empiecen a combatir el espontaneismo vergonzante de Bandera Roja y a incorporarse resueltamente a las tareas de construcción del Partido, de inmediato. Transformando su organización, adoptando la línea política proletaria revolucionaria, etc.

Es de esperar que los dirigentes del grupo intenten ahora mantenerlo en la posición "centrista"; aunque para ello deban abjurar verbalmente del sindicalismo católico. Pero las contradicciones se agudizarán inevitablemente, a medida que los marxistas leninistas vayamos ganando nuevas posiciones en todos los frentes. A corto plazo, los militantes de los grupos de Bandera Roja sólo tienen una alternativa: o reniegan completamente del marxismo que ellos creen defender y se pasan en bloque a las filas de los jesuitas, de las aguas del sindicalismo católico o del revisionismo clásico; o evolucionan hacia posiciones marxistas leninistas, con lo que tienen que empezar por romper radicalmente con todas sus concepciones oportunistas, en la teoría y en la práctica. En cualquiera de los dos casos, Bandera Roja como tal no tendrá razón de existir y los marxistas leninistas podremos enterrarla, al lado de tantas otras publicaciones de signo oportunista.

ORIENTE Medio - II

V.-LAS FUERZAS POLITICAS EN EL SEÑO DEL MOVIMIENTO NACIONAL DE PALESTINA

Antes de la guerra de los Seis Días, estas fuerzas eran fundamentalmente dos: Al Fatah y las dispersas organizaciones guerrilleras dependientes del M.N.A. (Movimiento Nacionalista Árabe) que en 1968 se fundieron para formar el F.P.L.P. (Frente Popular de Liberación de Palestina). Ambas organizaciones volcaban todo el peso de su actividad en la organización de grupos guerrilleros reclutados fundamentalmente entre los refugiados palestinos procedentes de las zonas ocupadas por Israel y, en menor medida, entre los campesinos pobres de Jordania. Entonces, como hoy, la más numerosa y fuerte en el terreno militar era Al Fatah.

AL FATAH

¿Qué es Al Fatah?. Este nombre es prácticamente el único que suena al hablar de la guerra de resistencia palestina contra Israel, tanto en la prensa burguesa como en la revisionista o, incluso, en la de los grupos "m-l" europeos. Esto hace pensar a muchos que Al Fatah es una especie de Vietcong palestino. Y esta creencia se convertirá en certeza para la mayoría cuando lean los elogios y el apoyo moral que se le presta en las publicaciones chinas y albanesas.

Y, sin embargo, si analizamos un poco más de cerca a esta organización; si nos fijamos, no en el ruido que todo el mundo hace a su alrededor, sino en su línea política, en el tipo de Estado que piensan edificar en la Palestina liberada, en las fuerzas sociales que la dirigen y en las fuentes económicas que la sostienen, si nos fijamos en todo eso, veremos que Al Fatah es algo muy distinto de lo que parece a primera vista. Y no tenemos más remedio que lamentar el error cometido por los camaradas chinos y albaneses (error que esperamos esté ya en vías de rectificación) quienes, han estado confundiendo una organización nacionalista de signo claramente reaccionario, con

un frente de liberación nacional de carácter revolucionario.

¿Qué fuerzas sociales dirigen y sostienen económicamente Al Fatah?

Claramente los sectores más nacionalistas de la burguesía y pequeña burguesía jordano-palestina, así como las burguesías nacional y nacionalista de ciertos países árabes (incluidos los sectores más reaccionarios de las mismas, como los "Hermanos Musulmanes" de Egipto) e, incluso, parte de las fuerzas feudales árabes (la Arabia Saudita es uno de los principales sostenedores económicos de Al Fatah). ¿Qué interés pueden tener estos sectores en ayudar a Al Fatah?. Fundamentalmente, dos:

1.- Disponer de un arma de presión en sus cimbalaches con el imperialismo:

"...teniendo en cuenta los intentos constantes de la burguesía árabe y el imperialismo mundial, a la cabeza del cual se encuentran los Estados Unidos, de llegar a un "arreglo pacífico". Pero todas las propuestas tendientes a conseguir una posible solución política del problema palestino suponen:

- Una solución de acuerdo con los intereses del imperialismo y el sionismo;
- poner en cuestión la eficacia de la lucha popular como instrumento de liberación;
- El mantenimiento de los lazos que unen a la burguesía árabe y el mercado mundial imperialista.

Lo que teme la burguesía es quedar aislada de ese mercado y perder su papel de intermediaria entre el capitalismo mundial y el mercado local. Es por eso por lo que los países productores del petróleo han interrumpido su boycott a los países occidentales y por lo que Mac Namara está dispuesto a concederles créditos.

Cuando la burguesía árabe se esfuerza en conseguir un "arreglo pacífico" del problema de Oriente Medio, se está preocupando de conservar los beneficios que obtiene de su papel de intermediaria entre

el imperialismo y el mercado interior.

La burguesía árabe ve todavía una salida a la actividad de las guerrillas, a veces ella misma la sostiene. Poque la presencia de las guerrillas representa siempre un medio de presión para obtener un arreglo pacífico".

(Del documento presentado a un congreso del F.P.L.P. por el ala izquierda, cuya escisión posterior dió lugar al F.P.D.L.P.)

2.- Disponer de una potente fuerza que obstaculice y neutralice al máximo las fuerzas revolucionarias en el seno del movimiento de liberación nacional de Palestina:

"La causa principal de la debilidad de las guerrillas reside en la ausencia de una ideología revolucionaria susceptible de ampliar el horizonte político de los combatientes palestinos y de ser integrada en un programa político y militar que debe ser establecido por etapas. Sin ideología revolucionaria la lucha nacional queda prisionera de las exigencias prácticas y materiales. La burguesía árabe está dispuesta a admitir que esas exigencias de la lucha nacional sean parcialmente cubiertas, siempre y cuando esa lucha permanezca encerrada dentro de los límites que ella le asigne. Un ejemplo claro de esto es la ayuda material que la Arabia Saudita presta a Al Fatah, mientras Al Fatah expresa por su lado su voluntad de no inmiscuirse en los asuntos internos de los Estados árabes. Como la mayor parte de los movimientos guerrilleros están ideológicamente desarmados, la burguesía puede determinar si empre que quiera la suerte de las guerrillas. Es por eso que la lucha del pueblo palestino debe ser dirigida por los trabajadores árabes que luchan contra todas las formas de dominación del imperialismo, el sionismo y la burguesía."

¿Cuál es la línea política de Al Fatah?

Los siguientes párrafos de diversos documentos de la organización sirven de base para caracterizar políticamente a Al Fatah:

"...el Movimiento De Liberación Nacional de Palestina Fath, en aras de su justa causa y decidido a recuperar la patria usurpada, declara solemnemente:

1.-El Movimiento Nacional de Liberación de Palestina Fath es la expresión del pueblo palestino y de su voluntad de liberar su territorio de la colonización sionista a fin de recobrar su identidad nacional.

2.-El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina Fath no lucha contra los judíos en tanto que comunidad étnica y religiosa. Lucha contra Israel, expresión de una colonización basada en un sistema teocrático y expansionista, expresión del sionismo y del colonialismo.

3.-El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina Fath rechaza toda solución que no tenga en cuenta la existencia del pueblo palestino y su derecho a disponer de sí mismo.

4.-El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina Fath rechaza categóricamente la resolución del Consejo de Seguridad del 22 de Noviembre de 1967 y la misión Jarring que ha surgido de ella. Esta resolución ignora los derechos nacionales del pueblo palestino. Dicha resolución silencia la existencia de ese pueblo. Toda solución sedicente pacífica que ignore este hecho fundamental estará, en consecuencia, inevitablemente condenada al fracaso. En cualquier caso, la aceptación por quien sea de la resolución del 22 de Noviembre de 1967 o cualquier otra solución pseudopolítica, no será aceptada por el pueblo palestino, decidido a proseguir sin pausa su lucha contra la ocupación extranjera y la colonización sionista.

5.-El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina Fath proclama solemnemente que el objetivo final de su lucha es la restauración del Estado Palestino Independiente y Democrático en el que todos los ciudadanos, cualquiera que sea su confesión religiosa, gozarán de los mismos derechos.

6.- Puesto que Palestina forma parte de la Patria Árabe, el Movimiento de Liberación Nacional de Palestina

Fatah se esforzará porque el Estado palestino contribuya activamente a la edificación de una sociedad árabe progresista y unificada.

7.- La lucha del pueblo palestino, como la del pueblo vietnamita y otros pueblos de Asia, Africa y América Latina, forma parte del proceso histórico de liberación de los pueblos oprimidos contra el colonialismo y el imperialismo".

(De la Declaración del 1º de Enero de 1969 de Al Fatah)

" En las revoluciones clásicas, el proletariado es revolucionario lo mismo que los campesinos. Pero actualmente nuestra revolución no es una revolución socialista pues todas las clases han sido expulsadas. No se trata de liberar al hombre en su propio país sino de expulsar al invasor. Por ello todas las clases deben unirse para expulsar a los sionistas:

- Los palestinos acomodados pueden aportar una contribución en dinero. Tenemos necesidad de dinero.

- Los campesinos pueden coger las armas. Tenemos necesidad de armas.

- Los beduinos luchan por vengarse. Tenemos necesidad de estos nómadas.

- El proletariado se añadirá, pues la revolución le interesa."

(De la entrevista de la periodista checoeslovaca Leonora Stradal con un responsable de Al Fatah, publicada en "Temps Modernes" en el número 253 bis, 1967)

" En el terreno militar, tenemos por objetivo desmantelar las estructuras del Estado racista y fascista de Israel. En el terreno político, queremos establecer un Estado palestino progresista y democrático en el que serán escrupulosamente garantizados los legítimos derechos de todos sus habitantes."

/(De la entrevista concedida por Yassir Arafat a un reportero de " Jeune Afrique" en Mayo 1968)

"Nuestro pueblo, todas las clases sociales, hombres y mujeres, niños y ancianos, están detrás de su Revolución Armada que empezó en 1965 bajo la dirección de Al Fatah."

(De una octavilla lanzada por la organización de Al Fatah en la Universidad de Madrid el 15 de Mayo de 1967 con motivo del aniversario de la creación del Estado de Israel)

Como puede verse, las mismas declaraciones, los mismos dirigentes de Al Fatah, se encargan de dejar muy claro el carácter burgués-nacionalista de la organización:

- ¿ Quién está con Al Fatah?. " Nuestro pueblo, todas las clases sociales... ". Sólo los burgueses, nunca los revolucionarios, intentan cubrir siempre con el amplio manto de la " unidad de todas las clases sociales " las profundas contradicciones que hay en toda sociedad, esté o no en lucha contra el imperialismo. (Otra cosa es cuál sea la contradicción principal en cada caso)

- ¿ De dónde le vienen los males, según Al Fatah, a los palestinos?. Por supuesto, del colonialismo sionista, apéndice del imperialismo, etc., etc. Pero, ¿ cuál es la base - para Al Fatah - de ese colonialismo? ¿ la explotación capitalista?. No, por favor. ¿Cómo va a decir semejante cosa la burguesía palestina?. La base del colonialismo sionista está, nada más y nada menos, que ! " en un sistema teocrático racista y expansionista " !.

-¿ Qué quiere conseguir Al Fatah con su lucha?. "...el objetivo final de su lucha es la restauración (?) del Estado Palestino Independiente y Democrático en el que todos los ciudadanos, cualquiera que sea su confesión gozarán de los mismos derechos". ¿ Y qué clase va a controlar ese "democrático" Estado futuro?. Más vale callar que perder a los campesinos pobres que, metralleta en mano, les están sacando las castañas del fuego a los buenos burgueses árabes de Palestina, de Jordania, del Irak, de Egipto, etc., etc. Sin embargo, a veces, alguno se va de la lengua, como ese responsable de Al Fatah que ha tejido el cinismo de decir que " los ricos ponen el dinero y los campesinos cogen las armas ". Este cuadro, muy real por otra parte en las filas de Al Fatah, es un fiel anticipo de los "derechos" que "gozarían" los obreros y campesinos pobres de una Palestina dominada por Al Fatah: el derecho a ser explotados. Ese mismo responsable nos diría entonces desde su poltrona ministerial: "los ricos ponen el dinero; los campesinos y obreros ponen el trabajo. ! Alá sea loado!". Está muy claro que esa "Revolu-

nión árabe" (cuyo carácter de clase se oculta cuidadosamente), por "recuperar la identidad nacional" no significaría para los obreros y campesinos pobres de Palestina, otra cosa que la sustitución de unos explotadores por otros (estos últimos muy árabes, eso sí); de unas formas de opresión por otras.

- ¿Y qué nos dice Al Fatah del régimen superreaccionario de Hussein de Jordania que explota ferozmente a los campesinos y obreros jordanos y permite con su actitud contemporizadora que continúe la insostenible situación de los refugiados palestinos? qué nos dice de la Arabia Saudita, del Líbano, etc.?. De todo eso Al Fatah (suponemos que en nombre de la "unidad entre todos los árabes" y de la "unidad de todas las clases sociales") no nos dice absolutamente nada.

EL FRENTE POPULAR DE LIBERACION DE PALESTINA (F.P.L.P.)

Antes de la Guerra de Junio de 1967, existían en Palestina un conjunto de organizaciones guerrilleras políticamente dependientes del Movimiento Nacionalista Árabe (M.N.A.). Este movimiento, uno de los más antiguos del mundo árabe, ha estado organizado, hasta el año pasado, a escala de toda la nación árabe. Muy ligado a los sectores más radicalizados de la burguesía y, sobre todo, de la pequeña burguesía, sus posiciones políticas habían evolucionado desde un primitivo nacionalismo a un confuso antiimperialismo de última hora que no se ligaba ni mal ni bien al problema de la revolución en cada país árabe. En este terreno, el M.N.A. propugnaba revoluciones "antifeudales" y "antiimperialistas" que dieran paso a una dictadura conjunta de clases (pequeña burguesía, campesinado pobre y los pocos núcleos existentes de proletariado).

La derrota de Junio de 1967 agudizó las contradicciones internas de las organizaciones palestinas del M.N.A. Un sector de las mismas empezó a analizar a fondo las causas de la derrota e inició un viraje hacia posiciones marxistas leninistas. La dirección del M.N.A. intentó neutralizar las críticas de la naciente ala izquierda, achacando todos los fracasos a la dispersión organizativa en el frente de lucha palestino y a la pervivencia, en cambio, de

una dirección política única para todos los países árabes (el propio M.N.A.). Se decidió, por un lado, que las distintas secciones del M.N.A. en cada estado árabe funcionasen, a partir de ese momento, como partidos independientes que mantendrían una débil coordinación por arriba. Por otro lado, las distintas organizaciones guerrilleras de Palestina ligadas al M.N.A. se fundían en una única organización: el F.P.L.P.

El Comunicado Político nº 1 del F.P.L.P. (en el que da cuenta de su nacimiento), retrata perfectamente el oportunismo de esta organización que, a fuerza de querer colocar por delante la "unidad nacional" y el "ligarse a las masas", acaba por no diferenciarse básicamente en nada de Al Fatah. (Estos últimos días la prensa ha dado la noticia de que Al Fatah y el F.P.L.P. han iniciado conversaciones con vistas a su fusión). Reproducimos los párrafos más significativos de este comunicado:

" El F.P.L.P. llama a todas las fuerzas y clases de la población palestina para realizar una unidad patriótica basada en la lucha armada.

La unidad de todos los combatientes es el profundo deseo de nuestro pueblo. La lucha será larga y dura y tenemos necesidad de todas nuestras fuerzas. El F.P.L.P., fruto de ese deseo de unidad, cree firmemente que la reunión de nuestro pueblo sobre la base de la lucha armada y la unión de todas las fuerzas es la única vía para conducir con bien esta lucha y proseguirla hasta la etapa de la revolución palestina completa.

El único lenguaje que comprende el enemigo es el de la violencia. Sólo mediante la lucha armada nuestra tierra se convertirá en una base para luchar contra el ocupante y sus tentativas de liquidar nuestra causa, sea mediante la creación de un Estado fantoche, sea anexionándose nuevos territorios, sea imponiendo condiciones draconianas para evacuar los territorios ocupados.

La tierra palestina es propiedad del pueblo palestino, pues cada una de sus parcelas pertenecen a

los que la defienden y la liberan del ocupante agresor. El pueblo palestino clava sus uñas en la tierra y las rocas de Palestina y no cederá ni un palmo, pues esa tierra pertenece a los pobres y los hambrientos, y para liberarla, hoy, caen luchadores que mantienen la cabeza muy alta.

Las masas son los pulmones que permiten respirar a los combatientes; la participación de las masas permiten la victoria a largo plazo. El sostén del pueblo a los combatientes es la base para dirigir la lucha y elevar su nivel hasta el aniquilamiento del enemigo y la destrucción de sus bases. Este combate es sostenido por el pueblo ; en cuanto a los colaboracionistas, a los traidores enemigos del pueblo, su destino es el del ocupante: el aniquilamiento total.

Los combatientes en tierra palestina dibujan hoy un nuevo camino en el trabajo político y la ligazón con las masas con la consigna " toda la verdad a las masas".

La posición de la acción armada palestina, para el mundo árabe, es: con los que aprueban su lucha, contra los que la combaten.

La lucha del pueblo palestino exige la unión de todas las fuerzas revolucionarias y de progreso en el mundo, pero la naturaleza de esta unión debe ser la de reunir todas las fuerzas anticolonialistas.

Obreros y campesinos.....pobres y explotados de nuestro pueblo.

Estudiantes e intelectuales...funcionarios y comerciantes.

Vuestra bandera es la bandera del sacrificio, de la voluntad de lucha y de resistencia. Y nosotros que nos dirigimos a los que estais en la patria ocupada, no os prometemos sueños floridos, sino de combate, de movilización política, y vuestra defensa contra las expediciones punitivas.

A pesar de su deseo de "ligarse a las masas", a pesar de su griterío antiimperialista y violento, lo único que nos ofrece este documento, como los de Al Fatah, es la misma revolución en abstracto, la misma pretensión de representar a "todo el pueblo", la misma indeterminación en cuanto al carácter de clase del Estado a edificar tras la victoria, el mismo silencio sobre las transformaciones a operar tras la toma del poder. En suma, idéntico carácter burgués.

.

EL FRENTE POPULAR DEMOCRATICO DE LIBERACION DE PALESTINA (F.P.D.L.P.)

La creación del F.P.L.P., como simple fusión de las antiguas organizaciones guerrilleras ligadas al M.N.A., no fue capaz de resolver las profundas contradicciones internas que la derrota de Junio había agudizado en el seno de esas organizaciones. Veamos el relato de la crisis hecho por Saleh Rafat, miembro del Comité Central del FPDLP, en unas declaraciones al órgano del Frente "El Hourriya":

"La raíz de las contradicciones se remonta a principios de 1960. Entonces surgieron en todo el movimiento nacionalista anterior contradicciones entre dos direcciones, la primera derechista, pretendió mantener el origen burgués nacionalista del movimiento; la otra, progresista, pretendió salir de la ideología y la postura burguesa".

"Después de la guerra de Junio y la creación del F.P. L.P., el ala derechista de éste, que dominaba la dirección, impulsaba la ideología burguesa."

"Se caracterizó esta vía por un silencio absoluto sobre todos los problemas palestinos y árabes y sobre las causas que condujeron a la derrota de Junio, bajo el pretexto de aislar la lucha de Palestina de los demás países árabes. Además, en la práctica, la creación del F.P.L.P. supuso colocar a las guerrillas integradas por obreros y campesinos pobres bajo la dirección de la alta burguesía".

"Desde el primer momento, el ala progresista intentó informar al pueblo sobre las causas de la derrota de Junio que no eran otras que la estructura de la sociedad árabe y el carácter feudal burgués o pequeño burgués de sus Gobiernos. En esta guerra, la clase dominante fue incapaz, por su carácter pequeño burgués de dirigir la revolución nacional-democrática hacia sus fines. El ala progresista luchó también por dejar en claro la importancia y la influencia que los problemas internos de los países árabes tenían en el problema palestino. Por eso luchó en contra de la burguesía que tiene en sus manos la dirección de la lucha e intentó crear un frente nacional que practicase una política global (a nivel árabe y a nivel internacional) sobre el problema palestino e insistió en convertir a cada guerrillero en un político revolucionario y en convertir a todas las organizaciones de ese Frente Nacional en milicias populares que protegieran la acción de los guerrilleros y se enfrentaran contra cualquier agresión sionista sobre la parte oriental del Jordán."

"A partir del Congreso de abril de 1968 el ala derechista rechazó de plano estas propuestas y realizó una política agresiva contra el ala izquierda que acabó el 15 de Julio con una serie de detenciones de varios elementos del ala izquierda."

"El ala izquierdista se presentó al Congreso de Agosto con los documentos que formaron el material y el programa del Congreso y éste aprobó por mayoría el programa del proletariado. Ante esto el ala derechista inició una política demagógica, aceptando el programa del ala izquierdista y negándolo después por su práctica diaria."

"Los principales acuerdos del congreso pueden resumirse así:

1.- Se decide la aceptación del programa e ideología proletaria.

2.- Establecer las relaciones entre los militantes y el pueblo de acuerdo con el centralismo demo-

crático.

3.- Trasladar las operaciones políticas y militares a los territorios ocupados y convertir las bases inmóviles en puentes de suministro.

4.- Extender la resistencia popular a lo largo de la parte oriental del Jordán, para rechazar cualquier agresión sionista y llevar la guerra de liberación nacional a la práctica.

5.- La creación de un Frente Nacional que abarque a todas las capas sociales y políticas antiimperialistas y antisionistas, bajo la dirección de la vanguardia revolucionaria.

6.- Poner nuestra lucha contra el sionismo en su verdadero marco: lucha contra el imperialismo-sionismo burgués traidora y restos del feudalismo."

" Al final del Congreso de agosto se eligió un Comité Central en su mayoría constituido por elementos de la izquierda, ante lo cual los derechistas reaccionaron y obligaron al Congreso por la fuerza armada a formar una dirección con mayoría de derecha. Desde principios de diciembre de 1968 intentaron bloquear y liquidar al ala izquierda, deteniendo a elementos izquierdistas y cortando el suministro de armamentos a sus bases, elevando así su política agresiva que condujo a un conflicto sangriento. Así murió el camarada MONZER AL KADIBI."

Después de todo esto se vio claramente que no había posibilidad de convivencia con la derecha del movimiento nacionalista árabe y que no había más remedio para la izquierda que trabajar por la aplicación de su programa separada de la derecha. La experiencia anterior nos demostró también que es imposible convertir una organización burguesa en revolucionaria. Así mismo, demostró que la pequeña burguesía es tan capaz de desarrollar doctrinas revolucionarias como de traicionarlas.

Así nació el F.P.D.L.P. En sus posturas políticas iniciales se puede apreciar todavía una cierta ambigüedad

("se decide la aceptación del programa e ideología proletaria" sin dejar claro que significaba eso en la situación concreta de Palestina) pero ya apuntaban tres aspectos esenciales a la hora de abrir una vía revolucionaria en Oriente Medio:

1.- Ligar la lucha contra el imperialismo a la lucha revolucionaria contra las burguesías y el feudalismo árabes (Punto 6 de los acuerdos del Congreso de agosto).

2.- Una concepción realmente popular de la lucha de resistencia contra el imperialismo (trasladar el centro de operaciones a los territorios ocupados, creación de milicias como unidades de apoyo de las guerrillas, etc.).

3.- La necesidad de una estrecha ligazón de los revolucionarios con las masas. (punto 2).

Estas posturas iniciales han sufrido un desarrollo posterior en un sentido que permite abrigar grandes esperanzas de que el Movimiento Nacional de Palestina deje pronto de estar dirigido por una línea burguesa-nacionalista para pasar a estar bajo la dirección de una línea proletaria internacionalista.

Los siguientes párrafos sirven para que queden claras las posiciones políticas actuales del F.P.D.L.P.:

"Es evidente que el imperialismo mundial tiene intereses esenciales en la región y, en primer lugar, el petróleo árabe. La importancia del movimiento socialista y de los movimientos de liberación nacional para encontrar una estrategia revolucionaria única, consecuencia de la política de coexistencia pacífica soviética y de la naturaleza de la mayor parte de los movimientos de liberación nacional, pequeño burgueses, ha permitido al imperialismo mundial iniciar, en los últimos años, un contraataque contra la revolución y contra los regímenes nacionales que han escapado a su dominación o no están bajo su control económico en base a las relaciones de cambio que origina el mercado capitalista mundial."

"La alianza de la mayoría de las fuerzas de resistencia palestinas con los regímenes árabes existentes es una alianza que contribuye a desarmar a los movimientos sociales en los países árabes y garantiza la derrota de las fuerzas de resistencia palestina."

"Pero el desarrollo de la lucha necesariamente va a agudizar las contradicciones principales y se convertirá en una amenaza para los regímenes árabes (que tienen intereses comunes con el imperialismo mundial y sobre todo con el imperialismo USA) y entonces, las organizaciones palestinas se encontrarán privadas de la ayuda material de la que se benefician actualmente. Así los amigos de hoy se convertirán mañana en enemigos y constituirán un frente contra el movimiento de liberación palestino, aunque, en realidad, es este movimiento mismo el que contribuye a la constitución de ese frente, sin que hoy parezca dispuesto a enfrentarse con él."

"Así, está claro que la unidad nacional palestina ha sido, y lo es todavía, mistificada: por la burguesía palestina y las tendencias oportunistas. Para encontrar la forma ideal de unidad nacional palestina capaz de realizar la liberación, es necesario volver al pueblo palestino para recoger las clases interesadas en la revolución, sus límites y, en consecuencia el papel que cada una debe jugar en el marco de esta unidad nacional. Como dice el Presidente Mao: "¿Quiénes son nuestros enemigos?. ¿Quiénes son nuestros amigos?. Para la revolución es una cuestión de primera importancia y necesitamos, para distinguir a unos y a otros, hacer un análisis general de la situación económica de las diferentes clases de la sociedad y de la actitud de cada una con respecto a la revolución."

"La gran burguesía y los restos de la clase feudal no son más que una minoría que coopera con el enemigo sionista en Palestina ocupada y que está siempre dispuesta a cooperar con él para no perjudicar sus intereses."

Por lo que respecta a la pequeña burguesía, está dividida en dos sectores: El primero coopera y pacta con el enemigo; sin embargo la mayoría pertenece al segundo sector que se incorpora voluntariamente a las filas del movimiento nacional, sobre todo si está dirigida por los principios revolucionarios de los obreros y los campesinos pobres."

La clase obrera es la que más sufre desde el punto de vista social y la que tiene los horizontes ideológicos más avanzados; pero es una clase minoritaria y dispersa debido a las circunstancias económicas y sociales de nuestro país, lo cual limita su eficacia como clase independiente en la revolución nacional. Sin embargo, la evolución de la revolución mundial y local coloca a esta clase y su ideología avanzada a la vanguardia del movimiento de liberación.

La masa de campesinos forma la gran mayoría de la población y es esta clase la que más sufre en las deportaciones y las operaciones de represión policíaca sionistas, es la que es más directamente atacada por las usurpaciones de tierra de los sionistas, y, en consecuencia, es la que forma la fuerza principal de la revolución, aunque sin olvidar que la clase obrera es la más avanzada y su ideología la única válida.

Quedan las aglomeraciones de refugiados que no forman una clase propiamente dicha, sino un conglomerado de obreros, campesinos y pequeño burgueses de origen, unidos por la miseria y el hecho de tener que soportar juntos la represión policíaca.

Así, cara a la contrarrevolución integrada por el imperialismo mundial, con los USA a la cabeza, el capitalismo judío y su movimiento sionista, los restos de feudalismo, la gran burguesía y una parte de la pequeña burguesía, se dibuja el frente revolucionario de obreros, campesinos y la gran mayoría de la pequeña burguesía."

(" El Hurriya" 13- 1 - 69)

" Camaradas, a lo largo de la historia de la civilización (la historia de la lucha de clases) las clases privilegiadas han intentado negar que en el seno de su sociedad hubiera contradicciones antagónicas que produjeran fuerzas capaces de arrancarl~~as~~ les sus privilegios y destruir su orden.

La lucha de la clase obrera en los países industrializados y la de los pueblos oprimidos del tercer mundo es hoy una lucha antiimperialista y antiholigárquica, por la abolición de la explotación del hombre por el hombre, que es, en definitiva, la lucha por el socialismo.

El imperialismo no es sino la forma superior y más agresiva del capitalismo internacional encabezado hoy por los yanquis que son los responsables de la guerra criminal contra los obreros y campesinos del Vietnam, Angola, Rhodesia y todo el tercer mundo.

Camaradas, recordad que los obreros, campesinos y estudiantes palestinos luchan en todo el país contra el sionismo y su Estado artificial Israel; por establecer un Estado democrático socialista, donde se elimine la explotación del hombre por el hombre."

(De una octavilla dirigida por los obreros árabes del F.P.D.L.P. en Europa a sus camaradas europeos con motivo del último día de Mayo)

.

"Es preciso reafirmar la disciplina del Partido, a saber: 1) subordinación del individuo a la organización 2) subordinación de la minoría a la mayoría. 3) subordinación del órgano inferior al órgano superior, 4) subordinación del conjunto del Partido al Comité Central. Cualquiera que viole estas reglas de disciplina sabotea la unidad del Partido" (El papel del P.C. chino en la Guerra Nacional - Mao Tse-tung)

"La oposición y la lucha entre concepciones diferentes aparecen constantemente en el seno del Partido; es el reflejo, en el Partido, de las contradicciones de clase y de las contradicciones entre lo nuevo y lo viejo que existen en la sociedad. Si no hubiera en el Partido contradicciones, y luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido llegaría a su fin." (Sobre la contradicción - Mao tse-tung)

"El liberalismo rehúsa la lucha ideológica y promueve una alianza sin principios; de ello resulta un estilo de trabajo decadente y filisteo que, en el Partido y los destacamentos revolucionarios, conduce a algunas organizaciones y algunos militantes a la degeneración política." (Contra el liberalismo - Mao Tse-tung)

"En nuestra lucha contra el subjetivismo, el sectarismo y el estilo estereotipado en el seno del Partido, hay dos normas que no debemos perder de vista: en primer lugar, "sacar la lección de los errores pasados para evitar su repetición" y, en segundo lugar, "cuidar al enfermo para salvar al hombre". Es indispensable denunciar todos los errores cometidos en el pasado, al margen de toda consideración personal, someter a un análisis y a una crítica científica todo lo que haya de negativo en el pasado, a fin de actuar en el futuro con mayor precaución y trabajar mejor. Siempre que ponemos en evidencia los errores y criticamos los defectos perseguimos el mismo objetivo que un médico que cuida a un enfermo: lo cuida para salvarle la vida y no para conducirlo a la muerte." (Sobre el estilo de trabajo correcto en el Partido - Mao Tse-tung)